

HORACIO A. A. FEBLES

Crónicas
del
Centenario



COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

1944

AÑO DEL CENTENARIO

CIUDAD TRUJILLO.
REPUBLICA DOMINICANA

33071

2014-2019 | 72



BNRAJ
PO-RV
K0868.42
F289 c

2014-2019

72

2014-2019

72

2014-2019

2014-2019

2014-2019



Compra

Martinez Boog - 1-4-72

BN
R086842
F259cm
e2

Reg. No.

602335



SANCHEZ, DUARTE Y MELLA,
Padres de la Patria

1260
1260



Dr. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO M,
Honorable Presidente de la República,
Benefactor de la Patria.

SINCERO APORTE

Para los grandes viajes de la historia, antes y después del Descubrimiento, las crónicas han sido un elemento muy útil de esclarecimiento y de apreciación de los sucesos, pues además de los informes oficiales que a veces se limitan al marco que señalan las disciplinas, las crónicas se extienden en otra significación, sobre todo en la psicológica que tiene tan amplio radio en esta época moderna.

Con un claro concepto de lo que pueden ser en el futuro las crónicas como fuente de información y con el impulso de la inspiración producida en mi espíritu por la solemnidad y orientación patriótica con que ha sido celebrado el Primer Centenario de nuestra Independencia, enaltecido por la suprema dirección del Ilustre Presidente Trujillo, he recopilado las crónicas que aparecen en este opúsculo con la esperanza de que sean un sincero aporte histórico, ya que ellas reflejan, además de mi entusiasmo, la más estricta verdad de lo que vieron mis ojos y captó mi comprensión.

HORACIO A. A. FEBLES.

Ciudad Trujillo, Marzo de 1944.

Raíces del Centenario

La inspiración del Jefe se enraiza en la historia, porque es una inspiración patriótica.— Engrandecimiento material y engrandecimiento cívico.— La bandera en Jimaní, en la Puerta de San Diego y en la Capilla de los Inmortales.

Por HORACIO A. A. FEBLES

Los que han tenido la fortuna de aprovechar los momentos íntimos del Jefe en horas de expansión y han gozado el torrente de su palabra, con facilidad y sin repliegues, cuando la guía la emoción, como la oímos nosotros una noche hace cinco años, en Monte Cristy, describiendo con visión certera y con previsión exacta que ahora comprobamos, el concepto que él se había formado del primer centenario de la fundación de la República, los que han gozado de su prodigiosa memoria y han medido el entusiasmo de nuestro famoso líder, cuando ahonda en los sucesos históricos y en los personajes de nuestras epopeyas, podrán comprender mejor, por qué el Generalísimo, en la proteica manifestación de su espíritu creativo y disciplinario, tiene tan marcada tendencia a que la generación actual que él abri-llanta con su insigne dirección, reconozca y premie la gloria de nuestros antepasados, tanto como pueda esclarecer errores que han abultado las pasiones políticas.

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

Esa tendencia, tan saludable, es profundamente patriótica y constituye una inspiración elevadísima, porque se reproduce en bien para la Patria el respeto y la devoción, hacia los creadores de la nacionalidad, devoción que debe ser nuestra doctrina para la total dominicanización que está perfeccionando el Jefe en la Era de su nombre.

Esa tendencia, escrita ya eternamente en piedras indestructibles del progreso material, y fijada firmemente, con producción prolífica, en la ideología actual del pueblo dominicano como una de las herencias mas preciadas de su Benefactor, es la palanca que impulsa por una paralela brillantísima, el engrandecimiento material y el engrandecimiento cívico con que la República penetra en la vida centenaria de los pueblos de América, con vestiduras limpias para la lozanía de la estructura tropical, como si fuera una virgen de la zona, y con el alma clara y el pensamiento en alto, elementos indispensables en la rectificación y orientación de valores que han de surgir de la formidable sacudida que conmueve al mundo.

Somos ya un pueblo dignamente preparado, material y cívicamente, para rendir honores a sus héroes del pasado y para rodear con responsabilidades, honrándonos con su dirección, al héroe de la hora que puso sobre sus hombros la grave responsabilidad de la rectificación. Somos ya, expresado con todo el radicalismo necesario, un pueblo dueño de una conciencia libre, y sobre todo, dignificada.

x x x

Esa aseveración, que tanto debe complacer a los que se sientan con puro dominicanismo, no es el reflejo de nuestro entusiasmo, sino una verdad derivada de los hechos con todo el peso moral e histórico de ellos mismos.

Esa aseveración tiene origen para nuestro espíritu, en la inspiración que además de su nombre como antorcha, tiene siempre, casi privilegiadamente, una única meta de

orientación, de abrigo, de amparo: la bandera. La bandera que abraza el pueblo dominicano con tanta fe y que el Generalísimo, al liberarla como unidad legítima de las Naciones Unidas, la pone "más arriba, mucho más" todas las mañanas de esta Era y en todos los actos que ella ampara con la fe dominicana.

Cuando obras incomparables que convertirán la Capital de la República en ciudad de primer rango en esta zona atraen y casi monopolizan la atención pública, perecería extraño que el comentario se bifurque hacia las fuerzas espirituales. Pero es que la celebración de este 16 de Agosto ha sido de tan profunda significación y ha puesto tan de manifiesto la inspiración patriótica del Jefe, que su valor moral se eleva como una montaña de tal manera, que no habría masa de obras que la alcancen en ninguna equivalencia en su extraordinaria altitud.

Por eso la inspiración se orienta en la bandera, la que vimos ondear el 32 desde Restauración a Pedernales con los primeras caricias del Benefactor, la que vimos izada en la Puerta de San Diego con proyecciones internacionales trascendentes y que hemos visto ayer, cubriendo los despojos de nuestros héroes, en la Capilla de los Inmortales, engrandecida con todo su esplendor al unificar, en la ceremonia solemne, el concepto de patria, de deber y de fe.

Sin ese concepto que es resumen de una labor continua de enseñanza paciente y bien fundamentada, sin esa devoción superada año tras años por el Generalísimo para llevar el símbolo de la patria a la altura de hoy, Ciudad Trujillo no se estaría engalanando, tan vistosamente, para la suntuosa celebración del Centenario.

Pero es preciso ahondar un poco más. Es necesario penetrar más allá de la solemnidad de todo acto oficial, que parece una lógica consecuencia, sobre todo ahora, para hurgar en la actitud reverente, sencillamente respetuosa y sentida, de la multitud, compacta y nutrida, que presenció el

CRONICAS DEL CENTENARIO

traslado de los restos de nuestros héroes a la gloriosa tumba que les esculpió su ideal o su sacrificio.

Ese pueblo que desfiló emocionado por la Basílica de Santa María la Menor traduciendo con su devoción y su respeto el nivel de altura cívica que ha impulsado el Benefactor, tiene derecho, por el despertar de su conciencia, a gozar las galanuras con que le obsequiará el dinamismo creador de Trujillo en el año solemne de 1844:

Y para penetrar aún más en las raíces de la inspiración patriótica del Jefe, bastaría con la comparación de sus históricas palabras ante el Senado de la República y los hechos inmediatos que las respaldaron.

En el Centenario la verdad culminante de la celebración será la bandera que garantiza con su patriotismo la inigualable mentalidad del Benefactor.

Agosto 17 de 1943.

EL PRESUPUESTO DEL CENTENARIO

Comentarios del Director del Presupuesto radiados en un programa organizado por la Dirección General de Comunicaciones

Acogemos con agrado la invitación de esta revista para ampliar los comentarios que radiamos recientemente en un programa lucidamente organizado por la Dirección General de Comunicaciones, pues con esta ampliación se pueden incluir algunos detalles que es preciso eliminar por la subordinación al tiempo fijado para el radio.

Dijimos que las cifras del Presupuesto constituyen una fuente magnífica para el homenaje que han comenzado a rendirle a los creadores de la Patria y a la gloriosa fecha del primer Centenario de vida independiente, el Gobierno y el pueblo dominicanos.

Dividiendo en diez periodos de diez años el primer siglo de existencia de la República, para estudiar en cada década el ritmo de los ingresos de los Presupuestos nacionales, encontramos cifras muy interesantes que demuestran, en esa curva ascendente, el desarrollo de la economía y las finanzas nacionales hasta esta época que abrillanta con su nombre la epónima personalidad del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, nuestro Ilustre



C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

Jefe de Estado, cuyos galardones en premio a su inigualable obra de gobernante, están profundamente justificados en ese análisis de los presupuestos nacionales en el primer siglo de la República.

Las siguientes cifras demuestran lo razonable de esta aseveración indestructible:

En la primera década, del 1844-1854, la cifra mayor en un año de ingresos fué de \$146,521.70 pesos fuertes.

En la segunda década, 1855-1864, \$86,997.62 pesos fuertes.

En la tercera década, 1865-1874, \$1,213,139.31 pesos fuertes.

En la cuarta década, 1875-1884, \$1,593,214.39 pesos fuertes.

En la quinta década, 1885-1895, \$1,690,412.57 pesos fuertes.

En la sexta década, 1895-1904, \$2. 424,684.05 dólares.

En la séptima década, 1905-1914, \$5.184,235.87 dólares.

En la octava década, 1915-1924, \$10.320,730.07 dólares.

En la novena década, 1925-1934, \$15.385,843.75 dólares.

Y en la décima década, 1935-1943, \$20.443,247.04 dólares.

Aseveran los financistas que tratándose de ciencias económicas y sociales, "los hechos tienen más valor que las opiniones, por lo que siempre es preferible la observación directa del desarrollo de un fenómeno a la más atrevida especulación abstracta".

Debemos empinarnos sobre esa verdad demostrable para un breve examen de la última década, abarcando la Era de Trujillo desde 1931. Al reorganizar el Ilustre Jefe



las finanzas nacionales, iniciando de ese modo sus geniales previsiones, redujo los ingresos de 1931 a siete millones contra quince millones que ingresaron dos años antes en 1929.

Esta reducción del Presupuesto nacional, a casi la mitad de lo que había sido dos años antes y cuando apenas había iniciado su ejercicio gubernamental, ha sido uno de los actos en que más ha reflejado sus dotes de estadista el Ilustre Presidente Trujillo. El país había pasado por un período de verdadero caos financiero, a causa quizá de falta de conocimiento y de escrúpulo a que dieron lugar una política desorientada interior y por raíces que no supo extirpar el primer gobierno constituido después de la Desocupación.

En el análisis presupuestal del primer siglo que incluimos en estos comentarios, se ve, al través de los totales del presupuesto mayor de cada década, el desarrollo de la vida financiera de la República, desde la incipiente primera década en la que tambaleaba por afincarse la recién creada República, hasta fines del siglo pasado en que una Administración absolutamente personal, ahogó el crédito y la organización del país de una manera irreparable.

A principios de este siglo se inicia el aumento sustancial del Presupuesto, producto de una organización que pudo ser mejor si en vez de la Convención con los acreedores extranjeros que tapió los caminos del crecimiento espontáneo se hubiera contado con una libérrima iniciativa vernácula como la que ostentamos hoy.

La Ocupación infló el Presupuesto por encima de nuestros recursos a más de diez millones de pesos, lo que justificó nuevos empréstitos y como esas raíces perturbadoras no fueron extirpadas en tiempo propicio, la inflación llegó a su límite máximo de peligro con el Presupuesto de 1929, que se elevó por encima de quince millones de pesos.

CRONICAS DEL CENTENARIO

De no haber sido porque el progreso se impone y libraba una fuerte lucha de atrición a las puertas cerradas de la imprevisión, podría haberse comparado esos años de cálculos fantásticos en su efecto destructivo, a las primeras décadas en que la penuria hacía tambalear la República. En el progreso financiero la penuria es un estorbo tan fuerte como la erogación sin método y sin el apoyo de medios honestos.

Esa es la historia que precede a la medida drástica, pero consciente y responsable, del Honorable Presidente Trujillo al iniciar su obra de esclarecido gobernante. Y las cifras no mienten como lo demuestra el análisis a que nos hemos referido.

La reorganización produjo excelentes resultados y al través de leyes de emergencia para hacerle frente a la crisis mundial y a consecuencias internas después del ciclón del 1930, y al través de una legislación adecuada paralela al crecimiento y al afianzamiento de la riqueza nacional, los ingresos en curva ascendente, en progresión moderada, pero firme, se han duplicado hasta alcanzar en 1943 la totalidad de ingresos a \$20.443,247.04, con un lujoso sepevit sin precedentes en nuestra historia financiera.

Los resultados numéricos son más expresivos que los comentarios, pero es preciso agregar que la totalidad de ingresos producida en 1943 tiene una fuente sólida en el mejoramiento gradual de la tributación, respaldada por una legislación adecuada al crecimiento de nuestra riqueza, movida por las comunicaciones, el fomento agrícola, la protección industrial, las facilidades al comercio, la garantía del trabajo en relaciones equilibradas con el capital y la liberación financiera total de ligazones retardantes. Esa tributación, avanzada y científica, borra la idea de inflación. La razón es muy sencilla, pues si la capacidad tributaria hubiera sido afectada, el progreso habría detenido su marcha, y en nuestro país, la verdad más ostensible y pon-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

derada es su progreso indiscutible. La acción social que no puede dar saltos se beneficiará pronto con la adecuada bifurcación de esos recursos financieros acumulados para que entren en turno de usufructarios los propósitos que abriga nuestro ilustre gobernante, que ha realizado esta maravilla de preparación para que a la larga se beneficie, imprescindiblemente, el pueblo dominicano.

Sobre esas bases, científicamente consolidadas, se presenta el Restaurador de la Independencia Financiera de la República, a saludar con la frente en alto, esplendente de júbilo patriótico, el advenimiento del segundo siglo de la República, con el Presupuesto del Centenario, calculado con la cifra mayor de nuestra historia, \$15.732,568.00 y amparado por un margen de seguridad que garantiza un resultado no menos brillante que el de 1943.

El Ilustre Presidente, con admirable sencillez, pero con seguridad emuladora, ha presentado al Congreso Nacional, en memorable mensaje, éste extraordinario resultado de sus previsiones, analizando cómo se proyectan en la Ley de Gastos Públicos, que es un hecho tangible, el progreso del país en el orden material, el crecimiento de la instrucción, el auge de las medidas sanitarias, la majestad de la ley, el fomento de la cultura y la intensificación de la acción social, todo traducido y resumido en cifras que garantizan las arcas nacionales y exponiendo por primera vez, después del imperdonable año de 1907, cómo puede utilizarse y se utiliza, el crédito nacional, que es un elemento de las finanzas tan útil como una barra de oro.

La significación del Presupuesto del Centenario, culminación de la primera etapa de la Era de Trujillo, se puede comprender mejor en toda su intensidad, con un dato comparativo entre el Presupuesto de 1931 y éste para 1944.

Las cifras indican organización básica, crecimiento, reformas, consolidación y auge, en el siguiente detalle comparativo:

CRONICAS DEL CENTENARIO

1931	1944	Presupuesto 1931	Presupuesto del Centenario 1944
I	Poder Legislativo	\$ 189,680.00	\$ 282,919.71
II	Poder Ejecutivo	380,342.58	239,360.00
III	Interior y Policía	118,260.00	
	IV		1,249,420.91
XI	Guerra y Marina	1,141,320.95	
	III		3,140,856.21
	IV		10,224.21
IV	Relaciones Exteriores	214,132.30	
	VI		616,979.01
	V		429,223.81
V	Secretaría de E. de Hacienda	441,197.00	
	VII		1,090,844.01
	VII-1		1,872,000.01
	VII-2		28,526.01
VI-1	Secretaría de E. Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes	146,702.00	
VI-2	Instrucción Pública	716,103.00	
	XI		1,844,503.81
VII	Secretaría de E. de Agricultura	78,775.00	
	VIII		901,875.21
VIII	Sec. de E. de Fomento y Obras Públicas	384,024.00	
	IX		1,435,312.51
IX	Secretaría de E. de Sanidad y Beneficencia	274,940.50	
	X		1,045,609.91
X	Poder Judicial	486,791.84	
	XII		1,228,200.61
XII	Sec. de E. de Trabajo y Comunicaciones	423,836.00	
		\$ 4,996,105.17	
	Superávit no apropiado		18,711.61
			\$ 15,434,568.01
	Fondos Especiales	4,961,556.66	298,000.01
	Fondos Municipales		321,000.01
		\$9,957,661.83	\$ 16,053,568.01



H O R A C I O A . A . F E B L E S

La comparación es muy elocuente, pero deben hacerse resaltar algunos aumentos por la significación que envuelven, entre ellos los correspondientes a las actividades básicas de la Administración.

La defensa nacional tiene un aumento de \$1.999,136.00, debido fundamentalmente a encontrarse envuelta la República en el conflicto mundial de la guerra, aumento que muestra cómo se cumple el noble deber de formar parte de las Naciones Unidas.

El progreso material está representado por los aumentos siguientes:

AGRICULTURA	\$ 833,100.22
OBRAS PUBLICAS	1.051,288.50
TESORO	2.246,741.08
INTERIOR Y POLICIA	
(que abarca Comunicaciones)	728,224.00

valores que reflejan la realidad que vive la República en su progreso agrícola para abastecerse a sí misma y ayudar a pueblos vecinos; en la red de carreteras y construcción de puentes y edificios profusamente; en la reorganización y cabal cumplimiento de la Deuda Pública en beneficio del crédito dominicano; y en las comunicaciones postales y telegráficas, modernizadas, eficientes y técnicas.

En el otro orden de la vida, lo social y cultural, el Ilustre Presidente ha mantenido una paralela que prestigia su obra de gobernante, intensificando la instrucción pública prodigiosamente, pues de figurar en el Presupuesto del Centenario los fondos que se han aplicado este año procedentes de especializaciones que tuvieron por fuente el Superávit de 1943, el presupuesto de Instrucción Pública sería el mayor de todos los Departamentos. El Poder Judicial, en toda su majestad y Sanidad y Asistencia Pública, en su útil ramificación de acción social, tienen cifras que adornan con ventajas este dato comparativo:

CRONICAS DEL CENTENARIO

Los aumentos principales son los siguientes:

Instrucción Pública y Bellas Artes	\$ 1.128,400.84
Sanidad y Asistencia Pública	770,669.42
Poder Judicial	804,364.61

Por todo eso, las cifras del Presupuesto constituyen una fuente magnífica para el homenaje que han comenzado a rendirle a los creadores de la Patria y a la gloriosa fecha del primer Centenario de vida independiente, el Gobierno y el pueblo dominicanos.

Horacio A. A. FEBLES.

Ciudad Trujillo,, D. S. D.
15 de Febrero, 1944.

CRONICAS DEL CENTENARIO

I

Preparativos y expectación.— La anormalidad mundial fué vencida al subordinar el tiempo a las previsiones y a la voluntad.— Radio, prensa, piqueta, martillo, cincel, aguja y sobre todo, la incansable vigilancia del Jefe.— El elemento negativo del caucho fué sustituido por el cielo lleno de aviones para que se cumpliera el homenaje de América.

Por Horacio A. A. FEBLES.

El torbellino del Centenario está pasando, ruidoso y solemne, suntuoso y emotivo, alegre y evocador, dejando huellas en la sonrisa a flor de labios y profundos surcos de emoción en todos los corazones. Está pasando el torbellino y todavía es difícil ordenar el pensamiento para arrancar al torrente de impresiones, comentarios históricos que puedan dar la medida aproximada, por encima de lo gráfico, ahondando en la significación de los eventos, de esta trascendental vibración del alma dominicana para celebrar la marca del siglo de su vida independiente.

La verdad hay que hurgarla muchas veces, a base de trabajo duro, como ciertas piedras preciosas, para que luzca luego con todo su esplendor, y tanto más preciosa cuanto más costoso haya sido pulirla. Ello se asevera porque los que ignoraran las razones internas, pudieran decir que la

CRONICAS DEL CENTENARIO

precipitación de los últimos meses dejó trucas muchísimas esperanzas, sin que ello menguara la brillantez del conjunto, en lo más sustancial, de la singular celebración.

Es que para la magnitud alcanzada se necesitaba un escenario revestido de grandeza, vocación indestructible del Ilustre Jefe Dominicano; y las únicas vías para lograrlo eran la ejecución presupuestal de 1943 y los caminos cortos y aprovechables que se apartaran, aunque momentáneamente, de la gran ruta trágica en que bambolea el mundo azotado por el fantasma de la guerra. Es decir, nuestra celebración no debía afectar los deberes primordiales, ni podía ser indigna de tan magna fecha histórica. Y sólo el tacto y la visión del Honorable Presidente Trujillo podían salvar con éxito la especial situación que atravesaba la República en ese momento trascendente.

De ahí que a los preparativos los rodeara una impresionante espectación, mezcla de inquietud para los que ignoraran los resortes que sabe manejar el Jefe, pero mezcla de seguridad, a base de calendario y de reloj, para los acostumbrados a ser guiados hacia metas de éxito, por el índice irreductible del seguro guía y mentor del pueblo dominicano.

x x x

Hacia ya años que las leyes, decretos, reglamentos, comisiones y cuanto detalle técnico fuere necesario, habían sido dictados por el Gobierno Superior con todos los requisitos previsibles. Pasó el año 42 y se entró en el año final del primer siglo. Los meses y los días crecieron en valor como unidad de tiempo para todos los que rodearon al Ilustre Jefe, pero a mediados del año el Superávit de 1943 comenzó a levantarse en el horizonte como un sol de fuego, como uno de esos enormes discos, en mañanas claras y serenas, en que el amanecer se dibuja en los cielos y también en los espíritus en despertar de fuerzas, de energías y de optimismo.

H O R A C I O A . A . F E B L E S

El Ilustre Jefe tenía en las manos una de las principales soluciones. En su mesa de trabajo se agolparon leyes, decretos, reglamentos y detalles ya previstos. Las obras no se calculaban por los meses y días disponibles, sino se medía el tiempo en razón de lo que hubiese de hacerse. La anormalidad mundial fué vencida al subordinar el tiempo a las previsiones y a la voluntad. En cada sector un centinela alerta, los genuinamente inspirados, respondía con absoluta precisión al menor gesto del Jefe. El radio, la prensa, la piqueta, el martillo, el cincel y la aguja entonaron la alegre diana que se convirtió en fiebre de actividad. El ladrillo tenía su función y el pincel la suya, pero en la dulce paz de los hogares y en el bullicio del taller, la aguja tejía banderas, banderas, banderas... sin cesar. Se perdió, sin duda, la noción del tiempo, pero el amanecer y el crepúsculo se anotaban por la incansable vigilancia del Jefe. Sólo así, con esa proteica multiplicidad característica, pudo haberse convertido Ciudad Trujillo, en suntuoso escenario de la celebración de la épica hazaña de los febreristas.

x x x

La anormalidad tendió un tentáculo al través de las rutas marítimas. Todo lo nuestro holgaba, pero la interdependencia carecía de puntualidad. En esta época las comunicaciones son indispensables para toda cabalidad, pero como dependen del caucho, un guiño negativo comunicó incremento a la inquietud. Afortunadamente en los cielos no se pueden fijar obstáculos y al amparo de las alas metálicas llovieron desde los cielos los brazos abiertos en cruz, en abrazo fraterno, que nos enviaron las Américas, en inolvidable homenaje, para compartir y robustecer la magna celebración del Centenario. A tal magnitud se ha extendido la representación de los países amigos que se puede afirmar que la celebración del Centenario Dominicano no ha sido un suceso histórico exclusivo sino una ocasión de po-

CRONICAS DEL CENTENARIO

ner de manifiesto la solidaridad de las Naciones Unidas. Así fué como llovió desde los cielos, según el oráculo del Jefe, la otra solución indispensable.

Y cuando cesa el ruido, la alegría y la emoción de tan significativo suceso internacional, desde esa cúspide es que trata el pensamiento de elevarse a incalculable altura para alcanzar las impresiones del Centenario en la populosa Ciudad Trujillo que se empinó sobre su tamaño hasta parecer desconocida.

Marzo de 1944.

II

Desde el Casino de Güibia a una escuela en San Cristóbal.— La ciudad se engalana y las multitudes llenan las avenidas.— El programa oficial se adelanta.— En la Ciudad Benemérita se abre una escuela magnífica.— Un asalto ordenado de la tropa infantil.— La bandera, las herramientas y la música en el Reformatorio.

Por Horacio A. A. FEBLES.

La celebración del Centenario ha tenido un poderoso fanal para iluminarlo todo, hasta en los más escondidos repliegues, desde la austeridad responsable de la Mansión Presidencial hasta la barriada bullanguera que aún dentro de su concepto, frívolo o circunstancial, enarboló también la misma enseña con patriotismo y alegría. Ese fanal no ha sido otro que la mentalidad del Jefe, refinada dentro de su propio valimiento y acostumbrada a ramificarse, por continuo ejercicio de precauciones y de celos, en todos los sectores de la vida nacional. Por eso, en los preparativos del Centenario, nos llenaba un día los oídos el ruido de un tanque militar en ejercicios con un acompasado batallón, pero nos deleitaba la vista el crecimiento de la jardinería ornamental, mientras al son de un merengue se inclinaban bajo el sol parvadas de obreros y creaban travesuras los pinceles vernáculos y también los exóticos.

De entre esa masa de actividades, desde lo disciplinario a lo suntuoso y desde lo alegre a lo artístico, nos sor-

CRONICAS DEL CENTENARIO

prendió agradablemente un objeto sencillo, pero que encierra un magnífico recuerdo: el programa general.

La mención es merecida no sólo por lo artístico, desde la portada que procedió de un concurso premiado hasta las aguafuertes de los Padres de la Patria en contraste con una moderna efigie del Generalísimo y Padre Nuevo de la Patria Liberada, sino por el contenido del artístico pergamino que pasa a ser documento histórico, ya que compendia el extraordinario esfuerzo realizado por nuestro Gobierno para celebrar adecuadamente la fecha centenaria.

Es que el Generalísimo no puede actuar sin un plan, sin una orientación, sin una ruta trazada a base de estudio y de meditación. Pero este programa, documento histórico, tiene el mérito de una ruta de doble proyecciones: hacia atrás, hacia las realizaciones como ofrenda a los Fundadores, y hacia la próxima de una serie de metas que señala el Jefe Ilustre a la nueva generación.

Este programa, artístico e histórico, propio para archivos cuidadosos y para una atención del Museo, sustituyó al antiguo pelotón encabezado por garboso ginete que de esquina en esquina, precedido por la turba juvenil, abigarrada y bulliciosa, prorrumpía en hurras al terminar el ginete a nombre de Dios, Patria y Libertad, la lectura, a veces confusa, de la orden oficial. El programa artístico e histórico, sustituyó al pintoresco *bando* de las antiguas costumbres lugareñas.

Todo ha cambiado.

x x x

El Programa tiene otro mérito y es que la presión del pueblo en fiesta anticipadamente, forzó la ejecución anterior a las fechas estudiadas, pues en vez del 22, Ciudad Trujillo había comenzado sus explosiones de popularidad desde una semana antes.

H O R A C I O A . A . F E B L E S

Que agradable bullicio y cuán hermosa combinación de colores!

Desde el interior y por el aire con el tráfico aéreo aumentado como una previsorá contribución, la población flotante creció a extremos imprevistos. Dos cientos agentes especiales agregados al Cuerpo de Policía no eran suficientes. No había turnos en los establecimientos públicos. Las arterias principales reventaban congestionadas. Las horas no gobernaron la vida cotidiana, sino la sensación de tumulto. Anochecer y amanecer era lo mismo. Es difícil describir aquella semana anterior a la fecha oficial, pero hay en ella esencia pura de espontaneidad que no tiene similares. Esa era la fiesta sin control, improvisada a cada hora, echando a las ventanas la bandera orgullosa, riendo de la incomodidad y celebrando los tropiezos. Sin tiempo para el radio, ni para el periódico, ni para la barbería. Risa, música, ajeteo. Ir y venir en grande en la ciudad multiplicada. Hablando en muchos idiomas. Escanciando todas las copas, pero todos con la mirada fija en un punto culminante: el Baluarte del Conde.

Parece que el pueblo, adivinando al Jefe, se anticipó al programa y comenzó su propia fiesta pero con la mirada fija en el punto que indicaba el índice inflexible del Benefactor.

x x x

El hotel Jaragua, de magestuosa belleza dentro de su modernidad, se estaba cubriendo de pabellones extranjeros que encontraron una asta acogedora en tierra amiga. La Casa del Estudiante se convirtió en nido propio para las misiones deportivas con sus lujos musculares y sus encantadores rostros de satisfacción. Pero la congestión necesitaba puertas de escape y por la esplendorosa avenida de las palmeras se fué la multitud a colmar de alegría dominguera en la inauguración del Casino de Güibia, un anexo elegantísi-

CRONICAS DEL CENTENARIO

mo del famoso Hotel que se ha bautizado otra vez como el bello recinto de las Misiones.

La multitud se impuso y anticipada al programa oficial, la mañana de la inauguración la convirtió la sociedad en fiesta en unas vísperas magníficas.

No es raro que el viajero del interior se extrañe frente al Casino, porque el mismo capitaleño se asombra ante el conjunto de graciosas líneas de la moderna construcción que adorna la playa que tan singular historia goza entre la familia capitaleña.

Un atardecer en el Casino, cuando el Rompeolas de San Sucí apunta hacia el ocaso con todo el poderío de su magnificencia como iluminado jalón de esta Era, mientras el confort y el lujo han sustituido a la rústica *ensarta de cajules*, un atardecer allí en ese semi-círculo que encierra la aristocrática Avenida George Washington, es suficiente para explicar por que el viajero que nos conoció hace cinco años se queda mudo de asombro. Nosotros no, porque sabemos muy bien que así es como se empieza.

X X X

Al comenzar desde el mediodía en el Casino la complicación de las horas, el vehículo que parecía tener neumáticos, nos llevó de salto en salto a la Ciudad Benemérita de San Cristóbal a la inauguración de un espléndido edificio escolar.

La enseñanza siempre patente. Salimos del recinto cosmopolita, donde el exotismo tendrá variados elementos para satisfacer caprichos que se llaman modernos, pero que son tan viejos como la época petroniana, y llegamos, otra vez maravillados, pero con sabor de esencia criolla, frente a una magestuosa construcción de dos plantas, que encajaría perfectamente en territorio aledaño a la Ciudad Universitaria, haciendo honor a la Ciudad Capital, como lo hace,

en la serenidad de su intención, a la Ciudad Benemérita que fué Cuna de la Constitución y del Benefactor.

Al salir del bullicio de la calle de El Conde y de cualquiera otra de la Capital en aquellos días, para encontrarse treinta minutos después entre variadas formaciones escolares para tomar posesión de su recinto, posesión pacífica y legítima, era algo inesperado que obligaba al pensamiento a recojerse con verdadera unción. Así lo hicimos, enardecido el ánimo por el Himno de la Patria y el Himno Escolar. En esta Epoca todos los dominicanos somos necesariamente escolares del Gran Maestro de la Acción.

El principal detalle psicológico de aquella tarde inolvidable no estaba en la profusión de banderas que adornaban el magestuoso edificio, las avenidas circundantes y las enhiestas palmas de la tierra feraz de Fundación; no estaba en la inquietud de responsabilidad de los altos funcionarios que condujeran la ceremonia; no estaba tampoco entre la multitud convertida en pocos años de aldeana en ciudadina, que contemplaba casi asombrada el imponente espectáculo. El principal detalle psicológico lo encontramos en los rostros de las nutridas filas de escolares que al compás de una marcha, al franquearse las puertas, ascendieron la amplia escalinata, ordenados y alegres, niños y jóvenes, señoritas y niñas, a tomar posesión de esa deuda que tantos gobiernos dejaron de pagar y que en esta tarde, en las vísperas del Centenario, un Ilustre Sancristobalense pagaba con creces, enardecido de patriotismo.

Qué espectáculo! Las amplias galerías interiores de ambas plantas y el espacioso patio, se cubrieron de escolares. Estaban en su casa. Ya había cesado la orfandad de justicia y el escolar de San Cristóbal y el que estudia frente al Parque Independencia, tienen el mismo ajuar, como lo tiene el soldado de la Fortaleza y el que amanece de pie en Pederuales. En el pensamiento, profundamente, se grabó esta idea: Patria y Escuela.

x x x

CRONICAS DEL CENTENARIO

Entre las tropas del asalto pacífico se encontraba un batallón del Reformatorio. Seguimos su bandera para agradecer la sorpresa que necesitaría muchas páginas para que el país conozca lo que significa aquella institución.

De los que fueron detritos de la sociedad y que no volverán a serlo nunca, se está formando un nuevo elemento de utilidad.

De taller en taller encontramos los grupos en la carpintería, ebanistería, mecánica, sastrería y en las diversas aulas, mientras en cultivadas tareas que rodean la bien organizada instalación, las espigas se cuajan de frutos y los tubérculos ayudan a la economía. Y otra sorpresa: cuando los esparcidos grupos en el campo central se adiestraban en deportes, sonó la hora de arriar el pabellón. Ni una sola voz ni un sólo movimiento. La ceremonia se cumplió impecablemente, como si hubiera sido en un centro de enseñanza del Ejército.

Por eso fué en los rostros de aquella tropa de asalto que tomó posesión de la escuela, segura y confiada de su porvenir, que encontramos el principal detalle psicológico de aquella tarde inolvidable en que se adelantó el Programa del Centenario.

Marzo, 1944

III

La palabra presidencial detiene el bullicio.— Silencio de templo que robustece la alegría.— Acicate para el aeródromo.— La Carta del Atlántico objetivada.— El final de un día panamericano.

Por Horacio A. A. FEBLES.

La espectación de los días previos al en que comenzó la celebración del Centenario, comenzó a desvanecerse por la actitud del pueblo desbordado, como ya hemos descrito, y se esfumó totalmente cuando el Jefe Ilustre, con palabra serena y elevada, convocó al pueblo en general, más como dominicano que como Jefe de Estado, a confundirse en un sólo corazón para el homenaje a la Patria.

Como internacionalista, como patriota y profundamente humano se revela el Benefactor en su Alocución, al invocar el nombre de Wáshington para glorificar la libertad, al reverenciar el nombre de los Fundadores y al rendir oblación al Todopoderoso en voto de gracias. Tres aspectos esenciales que escuchó el pueblo con respetuoso silencio, seguro de que la palabra del Jefe daría la orientación que calmaría las ansiedades.

Y así fué; el bullicio de las masas se calmó por un momento. En oficinas, talleres, establecimientos en general y en todos los hogares se captó la onda que se llenó de vibraciones patrióticas de un modo digno de recordarse para siempre: con interés, con devoción, con seguridad, con una disciplina y una unidad de propósitos que evidenciaron lo

CRONICAS DEL CENTENARIO

profundamente que ha llegado al alma dominicana la inspiración del Jefe.

Al silencio de templo con que fué escuchada la Alocución siguió la explosión de la alegría robustecida, pues había comenzado la celebración del Centenario. El aplauso de calle en calle hubiera silenciado todas las salvas de artillería. La voz del pueblo es siempre la más alta.

x x x

Con ese acicate de la ruta clara, iluminada por la voz de mando del Benefactor, las masas se dirigieron hacia el campo de aviación que es uno de los mejores de la zona al Sur de América del Norte, en celebración del Día de la Aviación, inicio de fraternidad internacional con que el Gran Líder Dominicano expresó a las Naciones Unidas, al honrar la memoria del General Andrews, cómo el pueblo dominicano, en su hora culminante de regocijo, no se apartaba ni un instante, ni mermaba su alto concepto del deber, del puesto honroso que sirve noblemente en las filas que enaltecen la defensa de la democracia.

En el Aeródromo General Andrews, en esa mañana memorable, al enarbolarse juntas las banderas dominicana y americana, rodeadas por todos los pabellones de las Naciones Unidas, en la fecha natalicia del prócer Jorge Washington, cuando frente a un centenar de representantes, circunspectos y frente a una viuda transida de emoción que encarnó en aquel momento el prestigio de las armas de su Patria, en esa mañana indescriptible, cuando se corría el cortinaje del acto incomparable con que se ha celebrado el Primer Centenario de la República, vibrante la poderosa masa al aplaudir por igual a dos himnos que se confundieron en la misma reverencia, se esculpió un monumento simbólico, en la histórica tarja, para perpetuarla, objetivándola, la Carta del Atlántico.

A lo lejos, en el azul de la empinada cumbre de nuestra

H O R A C I O A . A . F E B L E S

cordillera, teatro de luchas homéricas por la libertad, parecía que flotaba una bandera de esperanza que recojiera entre sus pliegues las brisas de tres continentes en una dulce hermandad de realizaciones y de infinito.

La semilla sembrada en ese acto no podrá ser jamás estéril para el destino de América en la indispensable corrección de valores de la política internacional en las que están siendo tan poderosos los recursos psicológicos como los habituallamientos.

x x x

Y que ordenada y circunspecta lucía la gran escena. Las armas dominicanas rindieron honores a nuestro Presidente, a la viuda de un héroe de las Naciones Unidas cuando el Benefactor, con abrazo caballeresco colocó sobre el pecho adolorido pero orgulloso de la viuda del General Andrews, una condecoración al darle el nombre de su esposo al hermoso Campo de Aviación Las alas dominicanas zurcaron el espacio junto a las veloces alas de las águilas del Norte. Entre las nubes la intrepidez criolla elevaba el pensamiento a la altura de Cali. En la otra pista los trasatlánticos del aire dejaban su carga de pasajeros con pupilas crecidas frente al espectáculo. Y en el improvisado pabellón que interrumpió momentáneamente un tráfico intercontinental, un centenar de Embajadores han debido empezar a comprender la intensidad de la celebración del Centenario Dominicano.

Nosotros honramos a Wáshington, los americanos honraron en esos días el nombre de Duarte, los mejicanos el de Bolívar, los colombianos el de Juárez.

La familia americana ha comenzado a comprenderse mejor y Ciudad Trujillo tendrá su parte en la Cartilla.

x x x

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

El primer día del programa, que lo fué a la vez de un panamericanismo consciente, en reciprocidad de consideraciones, terminó con una recepción de gran tono, por su esplendidez y por su concurrencia, en la Embajada Norteamericana en honor del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y de su dignísima consorte, Doña María Martínez de Trujillo Molina, Primera Dama de la República.

Magnífico escenario el de la Embajada para esa demostración tan elocuente, pues al cruzar los salones elegantes después de una cordial bienvenida, se esparció la concurrencia, en tono de confianza, por el precioso jardín iluminado propiamente. Y mientras la concurrencia, ceremoniosa, a la vez que cordial, rendía sus homenajes al Gran Líder Dominicano, discurrían por entre un centenar de grupos, Embajadores y Ministros, funcionarios de todos los rangos y elementos sociales de significación. Se hablaba en todos los idiomas y frente a la belleza serena de una nórdica opulenta y refinada, se erguía la belleza tropical, cautivadora y triunfante.

Así terminó el día, en paréntesis aquietador, después de la fastuosa apertura del programa y de la gran batalla que constituyó el traslado de la venerada imagen de la Virgen, Soberana del pueblo dominicano, protectora de esta patriótica apoteosis de nuestro primer siglo de vida independiente.

Marzo de 1944.

HORACIO A. A. FEBLES



IV

Desde Higüey hasta Ciudad Trujillo.— La Virgen sobre el Ozama.— La batalla de Santa Bárbara.— Un sacerdote tiembla, pero los niños se salvan.— Ni primitivo ni fanático, sino sugestionado colectivamente.

Por Horacio A. A. FEBLES.

Todavía estarían cruzando nubes y embriagándose de paisajes los aviones dominicanos y americanos, cuando se aproximaba a Ciudad Trujillo, en esa tarde inenarrable del 22 de Febrero, la nutrida romería que acompañaba desde su Santuario de Higüey, a la coronada Virgen de la Alta-gracia, que venía a completar, con su histórica y santa aureola de devoción, la trilogía de Dios, Patria y Libertad que pocas veces ha vivido tan intensamente el pueblo dominicano como en los días de la celebración del Centenario.

Las campanas a vuelo, las sirenas de todas las fábricas y talleres y la incesante afluencia de las multitudes hacia la Avenida Mella, indicaron el feliz suceso que tan hondamente conmovió a la vieja Capital. Hay escenas cuyos detalles no deben perderse, por significativos, y la llegada de la Virgen el 22 se convirtió en suceso de tal magnitud, que las crónicas deben registrarlos para lo que fuese necesario estudiar en su especial desarrollo.

X X X

El suceso tuvo su raíz en la imaginación presidencial por su fidelidad al concepto de Dios, Patria y Libertad.

CRONICAS DEL CENTENARIO

Nuestra fe religiosa, herencia ibérica, desde el Nispero del Santo Cerro al Naranjo de Higüey y respaldada hoy por las prerrogativas que el Benefactor ha robustecido para la Iglesia, es uno de los elementos integrales del alma dominicana. Y el Centenario, producto del patriotismo y del espíritu, no habría estado completo sin esa elocuente demostración de fe.

Al circular la noticia, la extensa ruta desde Higüey a la Basilica se convirtió en sendero de flores que perfumaban las oraciones, pero al llegar al puente que une las dos márgenes del Ozama, el traslado del venerado retablo cobró relieves de suceso extraordinario.

No menos de cuarenta mil personas se habían aglomerado en la Avenida Mella y en las calles vecinas y muy pocas se conformaban con ver pasar la Virgen, pero afortunadamente todas las previsiones comenzaron a desarrollarse bien.

Al entrar a la Ciudad el histórico trono recamado de joyas, riqueza que no todos estimamos en su gran valor, aunque nunca pueda igualar al de la Imagen misma, los altos funcionarios que hasta ese momento feliz pudieron cumplir su misión, observaron que esperaba con toda la serenidad de su jerarquía y de su devoción, a la entrada del puente, la respetable progenitora del Benefactor, Doña Atagracia Julia Molina Vda. de Trujillo Valdez, casi confundida con la multitud y mucho más respetada por ello. El feliz encuentro lo completó la Primera Dama con una oración e incorporada al religioso cortejo, junto al retablo desfiló admirada por la multitud.

La ola humana detrás seguía creciendo; en la Avenida la Policía luchaba por contener a millares que habían esperado ansiosamente y sobre el Fuerte y en la colina que se extiende a Villa Francisca, una montaña de personas semejaba un volcán que al fin hizo erupción. En efecto, enardecido un sacerdote que esperaba al cortejo y sin poder con-

tener sus religiosos ímpetus, humanamente quizá, blandió al aire su pañuelo, como una divisa, y se abalanzó sobre el trono prodigando hurras a la Virgen en voz alta. Aquel hurra fué la voz de asalto! Detrás del sacerdote empujaban las cinco mil personas contenidas en la Avenida Mella; las del puente, para no ser reemplazadas de su ventajosa posición cercana al Venerado Retablo, avanzaron a la carga y desde ambos lados del arroyo contiguo al Fuerte, sobre todo de la ennegrecida colina, se desprendió la multitud como una avalancha incontenible. Las cabezas y los brazos, en una lucha hercúlea indescriptible, semejaban con toda precisión los remolinos de un río desbordado. Exclamaciones, azoramiento, lamentos... Todo lo de una catástrofe, menos moverse, que materialmente era imposible. Por el suelo rodaban mujeres, niños y los hombres más débiles. El sudor y el apretujamiento enrarecieron el aire difícil de respirar. La policía apeló al recurso de levantar los niños sobre sus hombros para salvarlos y a muchas mujeres también. Y alrededor del Retablo, para salvarlo del asalto, con los brazos enganchados, hombro a hombro, se formó un cordón de agentes policiales y de soldados voluntarios, que afortunadamente pasaron por encima del conflicto. El trono se balanceaba muchas veces peligrosamente, pero debajo, encorvado y sosteniendo el pero sobre sus hombros, un pelotón voluntario del Ejército, religiosos y a la vez que soldados, caminaban a ciegas, paso a paso, empleando una hora larga para alcanzar la esquina de la calle Arzobispo Meriño, en la que una mayor multitud, más espesa, esperaba su turno en el asalto, como ocurrió en cada esquina. Azorado un joven sacerdote que momentáneamente quedó fuera del cerco de los hercúleos agentes que se turnaban para resistir, con las manos juntas y con un temblor de frío bajo cero, invocaba piedad. Tenga fe en la Virgen le dijo un Oficial, que llegaremos! El Mitrado también agradecido cobró serenidad y se salvó del asalto. Y sinembargo, a pesar de aquella lucha indescriptible, en los balcones que adornaba la

CRONICAS DEL CENTENARIO

bandera esplendorosa, no había espacio para nada, sino para las manos que se movieran en ofrenda floral.

Palmo a palmo de la extensa calle, en casi tres horas de batalla, se logró llegar frente a la Basílica, donde esperaba el Ejército. El ariete humano desorganizó el primer pelotón, pero aquellos soldados que esperaban en formación de armas rendidas, mas bien encajaron sus bayonetas en la tierra y uno a uno, al salir de la humana vorágine, reconstruyeron su fila. Eran soldados, pero eran humanos y devotos.

X X X

Y al caer el sol, la Virgen, triunfadora y venerada, escaló el Altar Mayor de la Basílica, amparada y amparando los rostros sudorosos y los labios santificados de oración.

El pueblo que dió esa demostración no es primitivo ni fanático. Ello no fué más que el contagio colectivo de las multitudes. Una cuestión psicológica, que enaltece, sin embargo, la poderosa fe del pueblo dominicano que es un elemento que nunca falla en la imaginación del Benefactor.

Marzo de 1944.

V

Dos monumentos en la nave central de la Basílica.— Otra acta histórica.— Se reserva sitio en la Tumba de los Inmortales.— María Trinidad Sánchez.— Otro himno.— Las manos expertas.

Por Horacio A. A. FEBLES

El tiempo, que siempre ha sido un aliado perfecto del Generalísimo, no pudo ser más pródigo en sus beneficios en la Semana del Centenario, pues nunca han sido más brillantes las mañanas, más serenas las tardes, ni más azules las noches. Así fué en la mañana del 23, cuando entre el torbellino, aunque delicioso, de la Ciudad aglomerada, se imponían los actos del programa oficial con todos los relieves de su austeridad.

Los actos se iniciaron frente a la Tumba de los Inmortales al despojar a las históricas losas de mármol del gran tesoro de los restos de los Fundadores, para darles la tumba apoteósica de su renovada inmortalidad, con el reconocimiento inigualable que implica en la celebración del Centenario que fueran los restos venerados el móvil central y culminante de esta consagración del patriotismo en realizaciones de una elevación moral incalculable.

Esa enseñanza, con nobleza de aula y visión de estadista, no podía fallar en el espíritu del Benefactor, pues cuando en la actualidad lo más asombroso ha sido el progreso impulsado y realizado por el Generalísimo, se ha des-

CRONICAS DEL CENTENARIO

pojado de los atributos y honores de creador y de renovador, para otorgarlo todo, lo más intenso y lo más sencillo, como homenaje de su gran corazón de patriota, a quienes debemos la génesis de nuestra libertad.

El templo de esa gran enseñanza se cimentó en la mañana del 23 de Febrero en la Basílica de Santa María la Menor, en la Tumba de los Inmortales, al trasladar los restos de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella, al monumento temporal, para una guardia de honor y un tributo de admiración ciudadana, mientras llegaba la hora clásica y señera del 27 de Febrero.

Banderas en trofeo, cañones y fusiles y coronas de flores y laurel, en una creación de feliz simbolismo, completaron el monumento que se levantó en la nave central de la Basílica, que cierra hacia el Oeste el monumento al Almirante Descubridor. Frente a frente la Tumba de Colón y la elevada cumbre que para el pensamiento dominicano representan los restos de los Fundadores, se han medido dos grandezas bajo la comba pétrea, como eterno monumento de la grandeza ibérica para escenario de esa insospechada escena que ocurriría al través de los siglos, sin que fuera posible apreciar desniveles y para que un pueblo patriota, conmovido hasta el extremo que pudiera resistir, ratificara una vez más su noble concepto de la invulnerable fuerza del ideal. La constancia y la fe del Descubridor no fueron inútiles para una tierra que se santificó al producir héroes de esa magnitud.

Cuando en la secular catedral de la Primada de América se firmó el histórico documento del hallazgo de los restos del Almirante, se erigió la base del tripode que completan esta otra acta histórica y la inspiración del Gran Conductor Dominicano, para purificar, perfeccionándola, la más pura esencia de la historia dominicana.

No podía ser otro el escenario para esa mañana emocional del 23 de Febrero, sobre todo cuando en la Tumba de los Inmortales han dejado los tres Fundadores, sitio pro-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

picio para que lo llenen quienes méritos hayan conquistado, quienes virtudes hayan tenido o hayan sido dignos de emulador sacrificio.

El pueblo dominicano cuando asimile totalmente la enseñanza que está recibiendo y para la que ha tenido tan laudable vocación, llenará sin duda, con justicia y con tacto, los huecos de la Tumba de los Inmortales en otro día de gran emoción como este 23 de Febrero, aunque sea tan difícil superarlo.

X X X

La catedral no podía contener la multitud que deseaba presenciarlo todo, pero espesa y emocionada como había salido dejando bajo guardia de honor los venerados restos sobre los que prodigaba también la irradiación de su grandeza la Virgen de la Altagracia, la multitud siguió al Ejército y a su bandera hacia la calle Mercedes, en donde se descubriría el monumento que la mujer dominicana hizo esculpir para honrar la memoria de María Trinidad Sánchez.

Meritorio turno el de las mujeres en esa mañana en la que el desarrollo del programa oficial iba poniendo de relieve el alcance simbólico y patriótico de cada día.

La mujer dominicana, con sus viejos timbres de honestidad y de virtudes que tanto la destacan, ha tenido dos turnos muy favorables en la celebración del Centenario, pues elevada a la categoría de mujer moderna, sin perder, para nosotros, los méritos antiguos de santidad hogareña, se ha empujado sobre las prerrogativas concedidas por el Benefactor para prestigiar el cumplimiento de su deber.

Por eso, al descubrirse el monumento a María Trinidad Sánchez, en la nutrida representación femenina que auspició el acto con su presencia, no faltaron ni el mérito, ni la disciplina, ni la comprensión que une a todas las esferas y ni siquiera tampoco la elegancia, para darle brillo



C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

de totalidad a la voluntad de la mujer en el homenaje a su heroína representativa.

X X X

Al himno nacional y al himno de María Trinidad Sánchez, siguió la autorizada palabra exultatoria y el aplauso de las nutridas filas que por sobre las ondulosas de las pasiones políticas que afortunadamente han desaparecido, premió emocionadamente la sencilla a la vez que austera ceremonia.

En una de estas etapas de las grandes conquistas espirituales, patrióticas y materiales que caracterizan la Era del Generalísimo, ante millares de personas, en una tarde inolvidable de 1940, en el Baluarte del Conde, la respetable progenitora del Benefactor enarboló la bandera de la Liberación Financiera. Y esta mañana del 23 de Febrero, esas manos expertas en el uso liberador de la bandera, la recorrieron para que se destacara a la admiración ciudadana el bronce consagrador de María Trinidad Sánchez.

La mujer dominicana ha cumplido su deber emuladoramente.

Marzo de 1944.

V I

El hipódromo refleja la ciudad en grande.— El interesante contraste que lo rodea.— Una tarde bellamente cosmopolita.— La pura sangre no es extraña al nombre criollo.— Reserva de automóviles.

Por HORACIO A. A. FEBLES.

A las austeras ceremonias del 23 de febrero en la mañana, en esa gradación emocionante que nos acercaba al 27, siguió en la tarde la inauguración del Hipódromo Perla Antillana. en una doble significación, como obra de progreso en sí, propia para cualquier ciudad de las mejores de esta zona y como inicio de un deporte que para muchos es el verdadero rey.

El trazado de la pista, las graderías elegantes y espaciosas con bellas líneas modernistas que adornan y aprovechan espacio y dan comodidad, los grandes portales de acceso y el campo central para otras muchas actividades, revelan buen gusto y tacto de ingeniería y sobre todo, una fiel interpretación del Jefe para que todo se realice propio para ahora y para los saltos de diez años que representa en esta época el provecho cabal de 365 días bien utilizados.

La inauguración alegre y bulliciosa a la vez que lujosa y elegante, pues lo más refinado no pudo vencer en su entusiasmo a las masas en doble fiesta, resultó una de las mejores medidas de la ciudad en grande, pues con todo de ser tan espaciosas las graderías, el único espacio disponible era para estar en pie.

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

Cuando el Excelentísimo Presidente Trujillo, propulsor inmancable de todo este embellecimiento que asombra, menos a él que no falla en sus cálculos, asistió a la bendición de las edificaciones acompañado de su dignísima consorte, doña María Martínez Alba de Trujillo, Primera Dama de la República; y presenció la apropiada ceremonia del personal que ha tenido a su cargo, con éxito, la conducción de estos eventos deportivos, ha debido sentirse satisfecho de contemplar en la ciudad de su nombre un espectáculo como los que debe haber gozado en ciudades de nombradía. El Jefe Ilustre ha debido estar más que satisfecho, pues el magnífico campo del Perla Antillana ha tenido la medida prevista para todo lo que ha sido útil en esta magnífica celebración del Centenario.

X X X

Para la gente del interior y hasta para muchos capitalinos que todavía vegetan en viejos zaguanes de pisos de ladrillos o dormitan bajo un copioso jobo en los viejos trapatios escondidos entre altos muros de tapia, la extensión de Ciudad Trujillo hacia el Norte los dejaría absortos si la vieran de improviso.

Es que el Perla Antillana, además de su pista matemática, tanto en su trazado como en el cálculo de los dividendos que prodiga, está rodeado de las más sugestivas pistas del mejoramiento urbano. Empinarse en un palco y extender la mirada en todas direcciones olvidando los caballos y el bullicio interesado que promueven las apuestas, produce una sensación que solivianta el espíritu, sobre todo si lo que se mira se siente con el corazón.

Hacia la derecha se extienden las pistas de los modernos cuatrimotores de tráfico intercontinental; a la espalda los terrenos del golf que a lo lejos remata el Sanatorio Doctor Martos; a la izquierda, la promisoría geometría del Barrio Obrero; hacia el frente las chimineas de la Fábrica de

H O R A C I O A . A . F E B L E S

Sacos y de la Aceitera, mientras más lejos, por la prolongada Avenida José Trujillo Valdez, a paso de carga, se aproxima a la pista del lujo y de la elegancia, el urbanismo capitalaño que no conoce el paso lento.

x x x

Bella tarde criolla y cosmopolita!

La gradería de lujo se convirtió, cuando la primera carrera abrió el resorte que todos tenemos escondido, en algo parecido a una de esas cuadras de la ciudad aglomerada cuando se esperaba a la Virgen. Apenas había espacio sino para sonreír. Y desde luego, hacia las Bancas que no fueron suficientes, se trasladó todo el que pudo.

Y qué ajeteo tan contagioso. Elegancia, esplendidez, alegría y en muchos casos... buena suerte, pues todavía los potros tienen su desconocida etiqueta de Kentucky.

Y sin embargo, a lo que parecía exceso de pura sangre, de manifiesto en la pista y en la doble fila de palcos colmados de elegancia, se impuso ese criollismo inmancable y legítimo, que es timbre de la Era, pues las potrancas y los potros que tal vez se llamaron Nelly, Boy o Suzy, figuraron en el programa con estos nombres que parecían banderines: Relámpago, Flora, Camú, Nizao, Mao, Dicayagua, Sonador, Najayo, Bahoruco, Enriquillo, Hatuey, Guarioncx, y otros muchos, todos evocadores.

Y desde luego, hubo muchos turfistas que se acercaron a las Bancas con la guía de esos nombres, propios del espectáculo, pero más propios todavía del Centenario.

Los que lo hicieron así recogieron buenos dividendos.

x x x

Y ahora, una indiscreción.

En estos días de controles, el del tránsito es el que ha extendido más el vocabulario de uso corriente, sobre todo

CRONICAS DEL CENTENARIO

cuando se espera una hora en una esquina para obtener asiento en una guagua que huele a todo, menos al vehículo que uno desea.

Y sin embargo, al terminar las carreras, una doble fila de automóviles llenó una distancia de cuatro kilómetros. El detalle no tiene importancia, pero demuestra lo sabio que es un pueblo que sabe mantener de ese modo sus reservas.

Marzo de 1944.

HORACIO A. A. FEBLES



VII

Significado moderno y antiguo de la Viuda de Padilla.— Un acto cultural a media luz.— Otra vez dos himnos.— El líder que cuenta con esa juventud puede enfrentarse al porvenir.— Un nuevo apuntador.

Por Horacio A. A. FEBLES

Hemos oído en Ciudad Trujillo en catorce años dos grandes estruendos, continuos, profundos, dominadores. El primero en aquella fecha trágica de San Zenón, estruendo formidable que parecía surgir del corazón de la tierra y elevarse al cosmos en un torbellino arrasador, llenándolo todo de inmensa pesadumbre. Y el otro, intenso pero sin ensordecir, atrayente y contagioso, ruido de torrente, de catarata lejana, con algo de tumultuoso y de orquestal a la vez, como uno de los tiempos sinfónicos de estos compositores rusos que le dan a su modernismo una sensación realística que necesita todos los sentidos para comprenderse.

El que se alejara de la ciudad unos cientos de metros y viera el resplandor característico de toda iluminación, lo que es muy común, debe haber oído a la vez esa ola combinada de mil ruidos, entre jaz y sinfonía, que se elevaba de Ciudad Trujillo en esa tumultuosa Semana del Centenario.

Ese estruendo que muchos deben recordar a la flor de esta observación, es otra medida gráfica de la populosidad que ayudó a todo, casi siempre.

X X X

CRONICAS DEL CENTENARIO

Alejándonos de ese estruendo, aunque no lo quisiéramos, un sedante paréntesis, como una dosis necesaria para todo el sistema nervioso conmovido, se ofreció al espíritu en las históricas ruinas de San Francisco, con la representación de la obra teatral *La Viuda de Padilla*, extraordinaria carga de cultura, de justificación y de oportuno contraste con que la secular Universidad de Santo Domingo se presentó a la mirada panorámica de América en la celebración del Centenario.

Salir ileso de la batalla de Santa Bárbara al llegar la milagrosa Virgen, salir con los vestidos intactos de las Bancas del Hipódromo y cruzar por la calle de El Conde o la Avenida Mella con la ciudadanía impoluta y caer después, bien holgado, sereno, a medio cerrar los párpados, en una de las improvisadas butacas de las ruinas de San Francisco, es algo difícil de concebir, a menos que se le aplique la salvadora fórmula de que era un acto del programa oficial del Centenario.

En aquel lado de la balanza la abrumaban con todo su peso el ajetreo, el tumulto, el descontrol en exceso y uno a modo de turbulento deseo de los grupos de ganarse un premio en la precipitación desconcertante; y de este lado, con su peso mayor, aunque imperceptible, la compostura, el tacto, la genuflexión sin estudio, la cabeza descubierta y la sonrisa invitadora, como si de la vieja piedra de aquellos muros históricos, surgiera en un mágico florecimiento, la rosa de la hidalguía, raíz de nuestro ancestro y perfume de nuestra tradición que es un tesoro.

Ese contraste, magistral e intraducible, colmó el ánimo de inefable tranquilidad y rebotó el corazón de un dominicanismo tan genuino que sólo podía expresar un profundo silencio que no perturbara ni siquiera la meditación.

Desde las ruinas de Santa Bárbara a las ruinas de San Francisco, con la cima culminante que trazó la Universidad con su revelante acto de cultura, se fijó en dos días en una trayectoria luminosa la historia más perfecta de la

H O R A C I O A . A . F E B L E S

evolución dominicana para la celebración de sus cien años de vida independiente.

Loor a la Universidad, mil veces en voz alta y loor a su preclaro protector, el Ilustre Generalísimo, que nos regalara, a todos los afortunados que gozamos tan brillante suceso, la oportunidad de sentirnos dominicanos orgullosos, al solazarnos en el lado de la balanza que se inclinó, ante la mirada de América con sus Embajadas, bajo el peso imperceptible de la cultura, que es lo más definitivo en la civilización de los pueblos.

X X X

Duarte, excelso y genial entre los trinitarios que lo eran a porfía con él, concibió en aquellos días negros de la esclavitud al revés, la necesidad de alejar el terror, lo que sólo era posible inflamando en el espíritu público el sagrado fuego de la libertad. La idea jamás ha sido inerte ante las bayonetas, como se demuestra hoy en los ensangrentados campos de Europa; y por eso, cuando el yugo extranjero vilipendiaba al hogar dominicano de pura estirpe en lucha a muerte, en el recojimiento de esos hogares se encendió en pequeño la Lámpara Votiva que hoy tiene proporciones gigantescas, cuando a los cien años el reconocimiento nacional premia la audaz y bien concebida idea de unificar el esfuerzo para la triunfadora lid independentista. Significaba en aquella época, de inermidad y de escasez de recursos, valor y audacia el escojer la escena para la propaganda política. El mejor abono quizá fué la torpeza adversa.

Revivir hoy la misma escena tiene otro hondo significado, pues cuando aquella tierra venerada por ellos entonces y sagrada para nosotros hoy, la llenaron los Fundadores de proezas, de heroísmos, y de sacrificios, se ha llenado hoy y seguirá llenándose, de realizaciones positivas y de

CRONICAS DEL CENTENARIO

símbolos eminentes del progreso en todas las manifestaciones de la vida moderna, desde la acerada o pétrea marca de la viabilidad más expedita hasta el más avanzado exponente de la ciencia a nuestro alcance. No somos fastuosos, porque nuestra riqueza es limitada, pero no somos primitivos ni retardados en este ciclo en el que la ondulosa de la civilización, el universo baja y sube con los reclamos del destino.

Y cuando todo eso se realiza, en masa ponderable, cuando somos adultos como pueblo, y nuestra juventud en los campos, en los talleres y en el aire, destaca su adaptación modernista, la visión certera del Benefactor, a la que no se escapan repliegues escondidos, la hace brillar luciendo sobre el pecho, como una condecoración, la flor de la espiritualidad como esencia de la cultura. La hace brillar ostentando su refinamiento. La hace brillar con propiedad vernácula y exótica; y la presenta, en el gran contraste de la noche de San Francisco, como la base sólida en que ha de descansar en el futuro la obra genial que está abarcando los mejores años de la vida del Ilustre Presidente Trujillo.

El comentario del acto cultural de la Universidad, en su hondo significado, no puede reducirse, porque no nos pertenece, sino a la próxima generación y a la historia de nuestro Ilustre Benefactor.

Marzo de 1944.

VII-II

Significado moderno y antiguo de la Viuda de Padilla.— Un acto cultural a media luz.— Otra vez dos himnos.— El líder que cuenta con esa juventud puede enfrentarse al porvenir.— Un nuevo apuntador.

Por Horacio A. A. FEBLES.

Con esa emoción patriótica e histórica fué que escalamos en una noche que no habíamos previsto la medio destruída escalinata del que fué famoso monasterio de San Francisco y luego, en nuestro paréntesis de incuria fué la dolorosa casa de alienados y en parte imperdonable depósito de inmundicias. Quienes recordaron esa noche lo que fueron esas ruinas antes de que las *modernizara* la mano del Benefactor, deben haber ascendido por las desniveladas piedras, con alguna prevención. Nosotros en realidad la teníamos, pero la media luz, la suave penumbra que fué característica antes del trabajo artístico en las tablas, nos iluminó el pensamiento. Ha sido esa la primera vez para nosotros en que la oscuridad alumbra.

Es que nos parecía que llegábamos, uno a uno o trinitariamente, con la capa levantada hasta el bigote o escondida la frente bajo el ala ancha del sombrero, casi furtivamente, pero con valor mezclado de proeza, como lo hicieron quizá los artistas conjurados del 1844, casi a hurtadillas para burlar al despotismo en acecho que no podía captar lo

CRONICAS DEL CENTENARIO

que vale el pensamiento como una lanza doble para la voluntad y el músculo. Así fué como entramos a la famosa ruína, pisando sobre la lápida de bronce de un hombre de bronce de la Conquista, el famoso Ojeda, cuyo ejemplo debió templar a los descendientes de esa raza que plasmaron el 27 de Febrero para adornar la historia de América con una efemérides gloriosa.

Que magnífico ambiente para la escena insospechada! Dos bóvedas trucas, pero firmes e inmovibles a los cuatrocientos años, varias columnas que todavía se levantan desafiando los siglos, obeliscos de aquella época como los que hoy levantamos para la Era de Trujillo que desafiarán también los siglos venideros en su sed de infinito. Amagos de capiteles en los que el historiador hurga secretos de bellezas y en los que las palomas, sin azorarse en aquella noche bellísima, ponían los puntos blancos de sus alas, en suave revolotear, sin hacer ruido o quizá para no interrumpir la palabra santificada de arte que a los cien años se empeñaba por penetrar en el espíritu de aquellos nobles varones que cumplieron tan bello holocausto por la libertad.

Y sobre al auditorio, presa de ansiedad a veces con un ligero matiz de misterio, la noche tropical extendía su obsequio de profundo azul y de estrellas brillantes. Para aquel éxito artístico, la más famosa dirección de estos tiempos modernos, no habría podido combinar un escenario mejor.

x x x

A la hora conveniente, porque en actos de esa naturaleza son los únicos en que el tiempo debe subordinarse, dos heraldos interrumpieron la misteriosa quietud del Auditorio en el que la Primera Dama de la República, Doña María Martínez Alba de Trujillo Molina, con elegante séquito, brindó el prestigio de su presencia frente a una de las bóvedas trucas que cobijaba a un centenar de Embajado-

res e intelectuales de América, mientras no había sitio vacío para lo mejor de nuestros círculos intelectuales y sociales que llenaron la ruina al máximo de su capacidad.

Al Himno Nacional que nació a seguidas de la bandera del 44, siguió el Himno Universitario. En este reconocimiento dominicano la expresión musical en gran tono tiene un sitio sobresaliente, como si cada institución quisiera explicar en el grandioso lenguaje del universo, la grandeza de un ideal que no cabe en las palabras: Himno del Partido Dominicano, Himno Escolar, Himno Universitario, Himno de Trinidad Sánchez... himno, himnos, himnos, como si dijéramos ideal, ideal, ideal...

Un coro de universitarios cantó los épicos versos de Prud'homme, tan propios para esa noche del Centenario.

Y después llenó el palco escénico con su gran prestancia, su inteligencia y su gracia, la Señorita Angelina Aybar para explicar en un éxordio magistral que por sí sólo valía aquella noche, el origen, el motivo y el significado de la representación de la Viuda de Padilla. Un aplauso premió la bella página leída, propia para la gran ocasión y para las facultades de la artista, pues esta alumna de la Facultad de Filosofía, debemos llamarla artista, pura y sencillamente, por sobre todas las virtudes que ostenta.

La cortina se abrió y cuando el auditorio que parecía ostentar un pequeño mohín de generosa complacencia, fué absorbido por la claridad de dicción, la facilidad de movimientos, el dominio de la extraña indumentaria y la total comprensión de sus papeles de aquel grupo de jóvenes universitarios, pagó con una ovación el primer triunfo escénico y premió toda la noche, con una atención impecable, la insuperable labor sin tachas.

Muchos, como nosotros, deben haberse sentido abrumados de emoción, cuando al salir del torbellino de las multitudes en fiesta, palpamos de cerca, en aquella representación juvenil del hogar dominicano, cómo se conserva, florece y da frutos, la semilla de nuestra familia de selección

CRONICAS DEL CENTENARIO

que levanta en cada hogar un altar al abolengo de hidalguías, virtudes, recato y decencia que completan su bagage para el bien ganado respeto que debe aureolar a toda sociedad representativa.

El Benefactor le ha demostrado a las Américas, desde el campeón de las arenas deportivas y al través de las filas disciplinadas y del obrero protegido, hasta los productos del claustro universitario, la clase de generación que está recibiendo la ponderosa responsabilidad del Centenario.

Las escenas se sucedieron entre salvas de aplausos.

La inteligente señorita Josefina Padilla Deschamps y los jóvenes Rafael Augusto Sánchez Sanlley, José Rafael Molina Ureña y Francisco M. Nina Blonda, en sus papeles principales, conquistaron la más completa admiración, con el respaldo gratisimo de sus compañeros de aulas los jóvenes Augusto L. Sánchez, José Migual Castaños, Aquiles Melo Sánchez, Atilio León Sturla, Rogelio Arturo Pellerano, Francis Lizardo, Federico Pellerano Gómez, Enriquillo Gómez Abréu, Manuel Noboa, Aristides Emilio Sánchez, Julio César Montolio, Salvador Reyes, María Consuelo Alfáu, Amparo Calderón, Margarita Piñeiro, Laffite Azar, Rosita Risek, Sofia Grullón, Arminda Rodríguez, Margarita Tavárez, Norma Brache, Yolanda Sánchez, Milady Herrera Báez, Milagros Zorrilla, Víctor Carreño, Charlie Reid, Manolo Valdez, Mario Read, César Ramos Fernández, Rafael Mauricio Estrella, Salomón Peguero, Luis Puello, José Ramón Martínez Burgos, Gustavo Wiese Delgado, Cristóbal J. Gómez, Jorge Martínez Lavandier, Joaquín Santana Veloz, Francisco Ml. Pellerano, Emmanuel Reyes y la maravillosa niña Silvia García Pulido.

Cuando la cortina indicó el final del magnífico acto, la ovación se repitió, completa e intensa, como si se hubiera deseado que no terminara tan emocionante y significativa representación.

x x x

H O R A C I O A . A . F E B L E S

Estas crónicas, que sólo tienen la intención de recoger detalles psicológicos determinantes de finalidades que a veces no se captan o escenarios y escenas cuyo conocimiento completa el panorama histórico, no recogen ni particularizan nombres que harían indispensable un espacio del que no disponemos, pero en este caso del Teatro Universitario hemos querido hacer una excepción.

La Universidad es uno de los más sólidos reductos de la Era de Trujillo, como lo demuestra el afán emulador del Generalísimo por sumarle cada vez más prestigio, más eficiencia y mayor esplendor. La visión del Jefe es muy certera. Esos jóvenes, como los del taller, los de los campos cultivados y los portadores de la bandera liberada, son los herederos de toda la dignidad, amasada con sacrificio y patriotismo, con que hemos celebrado nuestro Primer Centenario.

Que recojan las crónicas esos nombres, ya que no podemos agregar los de todos los universitarios, para que la emulación se sume a los aplausos y se grave en sus corazones, como se ha grabado en sus oídos la amable aclamación, el noble concepto de deber y lo intenso de la responsabilidad con que les honra el Benefactor de la Patria al poner en sus manos la bandera liberada y al confiar a sus jóvenes espíritus, la tradicional cultura de la Atenas del Nuevo Mundo, elemento primordial del alma dominicana.

Loor a Trujillo y loor a la Universidad!

Marzo de 1944.

VIII

La Milagrosa Virgen en procesión hasta el Baluarte.— Otro contraste significativo.— Devoción de la Primera Dama.— Cielo, bandera, cruz, púrpura y mármol para la bendición pontifical.

Por HORACIO A. FEBLES

Aunque el programa oficial tenía el escalonamiento necesario y nos acercábamos al día culminante del 27 de Febrero por diversas etapas que entrañaban cada una la vibración especial de un sector de la vida ciudadana para que nada quedara rezagado en la totalidad necesaria al Centenario, la aglomeración de la ciudad, el influyente atractivo de los deportes y las diversas agrupaciones en fiesta, desarrollaban otro programa paralelo al oficial, pero de tan múltiple aspecto que sería imposible que lo abarcaran las crónicas. Qué lástima que no haya espacio suficiente para llevar a las líneas que guía nuestro entusiasmo cuanto halagó a nuestros ojos y colmó nuestro corazón en esos días maravillosos!

Y en realidad, descartando lo patriótico que necesariamente se eleva por encima de todo, en las demás manifestaciones de la sociedad se estaba desarrollando, ligeramente perceptible, con afán de superación que no puede llamarse porfía, sino loable ambición de mejoramiento.

Lo religioso, por diversas circunstancias, especialmente por encontrarse en la Basílica la imagen de la Milagrosa

CRONICAS DEL CENTENARIO

Virgen de Altagracia, a cuyo amparo se solemnizaba más la Guardia de Honor a los restos de los Fundadores y por ser lo religioso en nuestro espíritu ideología predominante, se desarrolló en los días del Centenario con singular relieve.

Entre esas manifestaciones, la procesión del 26 de Febrero tuvo detalles peculiarísimos.

X X X

La calle de El Conde, siempre histórica y siempre actual, cosmopolita y criollísima, aglomerada y pintoresca y siempre complicada, ha sido y será siempre el escenario más destacado para los grandes sucesos. Así resulta en las grandes ciudades que tienen su Broadway, su 2 de Mayo, su Prado, su Avenida Río Branco y otras muchas de América, sin extenderse más. Lo que en esas grandes avenidas se desarrolla, es lo que tiene el sello, lo típico, el respaldo y la autoridad de pertenencia y voluntad de la ciudad en masa.

Así hubimos de pensar el 26 en la tarde al desfilarse desde la Basílica al Baluarte en la procesión religiosa, con fuertes caracteres de procesión cívica, en la que el Venerando Retablo comunicó mayor prestancia a la bendición pontifical.

Ese desfile, ordenado, elegante, sin necesidad de auxilios especiales de los cuerpos armados, sin que ocurriera nada turbulento ni indeseable, marcó otro contraste, tan fuerte como el de la Viuda de Padilla, para medir el grado de compostura de que es capaz un pueblo culto.

A lo largo de toda la preciosa vía, embanderada hasta donde hubiera espacio, no había un balcón vacío ni un pedazo de acera que diera cabida a una persona más, y sin embargo, en todos los mil metros, el ordenado desfile llenó toda la famosa calle.

Marchas, flores, mantillas, persignaciones y alegría

H O R A C I O A . A . F E B L E S

suave, de íntima satisfacción, fueron la típica característica de esa procesión.

Parece que no requiere un espacio especial un suceso común y repetido, pero en la vibración de aquellos días, cuando un pedacito de lugar era casi valiosa propiedad de tiempos de guerra, no pudo menos que mover la admiración y el respeto a sus límites más expresivos, la presencia de la Primera Dama de la República, Doña María Martínez Alba de Trujillo Molina, que sin otro cortejo que su devoción, se incorporó al desfile con admirable sencillez. De ese modo el alto rango oficial y el pueblo devoto y comprensivo, se ataron de manos para recibir conjuntamente los beneficios de la bendición.

Son detalles de gran relieve de la Era, característicos de la calle de El Conde, destellos del alma dominicana y rayos de luz y fuerza psicológica que necesitan espacio y honda meditación.

X X X

Cuando el imponente desfile se deslizaba frente al Baluarte y la Venerada Virgen llegó frente al Altar de la Patria, el Legado Pontificio, Monseñor Beltrami, desde lo alto de esa épica cuna de nuestras libertades, impartió a la República, ante millares de espectadores que en aquel momento la representaban, con inigualable emoción, la bendición del Pontífice, con la que se asociaba la Santa Sede, en su elevadísima ramificación universal, a la celebración del Centenario de la República.

Detrás de la multitud que llenaba la amplia plaza sin que se estropeará un rosal o se quedaran huellas en el césped ;qué contraste!, se hundía el sol adornando con su resplandor crepuscular el siguiente conjunto que rindió de admiración hasta lo indecible a cuantos tuvieron la fortuna de captar tan solemne momento:

CRONICAS DEL CENTENARIO

en lo alto, hacia lo infinito, un cielo maravillosamente azul; sobre ese fondo, con sus colores brillantísimos por el contraste, el esplendor de la bandera; debajo del pabellón, con toda su majestad, la cruz de Cristo; amparada por la cruz, la púrpura pontifical, solemne en su augusta serenidad; sobre el arco de las piedras seculares el origen de la Patria: Dulce et decorum est pro patria mori y la tarja consagradora de la Era de Trujillo; y entre mármoles y flores, esperando la Llama Votiva la lápida en bronce para la tumba eterna de los Fundadores.

Ese fué el Altar de la Patria, en aquella hora crepuscular indescriptible, mezcla de devoción, de patriotismo y de belleza, ante el que se arrodilló el pueblo dominicano en la histórica procesión del 26 de Febrero de 1944.

Marzo de 1944.

I X

*Retumbar de cañones en el solemne 27 de Febrero de 1944.—
Sobre la cúspide de lo más grandioso.— Consorcio de lo
austero y de lo artístico.— Emocionante desfile apoteósico.—
La palabra del Benefactor.— La elocuencia de las lágrimas.—
La meta final del patriotismo.*

Por HORACIO A. A. FEBLES

Ni el relato ni lo gráfico y ni siquiera la película moderna, podrían abarcar jamás el grado de grandeza que alcanzó la celebración del Centenario en su día culminante del 27 de Febrero, pues el relato no puede abarcar todos los matices de la emoción, lo gráfico no alcanza sino fases, y la película, aun con movimiento, no tiene la vibración de la sonoridad ni la magia del color. Quizá lo exagerado, en comparación con todo lo que registra nuestra historia, salvo el fragor de las batallas, podría acercarse a la realidad triunfal, que no pudo haber sido prevista, ni imaginada, que coronó todo lo que el patriotismo quiso ennoblecer en nuestra más honrada fecha histórica.

El amanecer del radiante día fué saludado por las armas nacionales con el retumbar de los cañones, sonora voz de bronce con que los pueblos magnifican sus expresiones como si se aunaran muchos pechos para elevar la voz a estentóreas proporciones. Y que alta, que sonora y que vibrante, fué la voz del pueblo dominicano en ese glorioso amanecer sin precedentes!

X X X

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

El magnífico día no podía iniciarse de otro modo que a la sombra de la Constitución y de la voluntad soberana del pueblo, bases sobre las que se yergue el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Ilustre Presidente de la República, cuando concurre ante la Asamblea Nacional, como lo hizo en ese día cumpliendo sus deberes de Jefe del Estado.

Después de ese acto el Jefe y el Pueblo, hombro a hombro, en fusión absoluta, se dirigieron al Altar de la Patria a cumplir con el rito más armonioso y más sublime, la ceremonia engrandecedora, tanto como su propia hazaña, porque la gratitud no tiene límites, de los Padres de la Patria.

Debía ser la famosa calle de El Conde la vía más propia para una solemnidad tan perfecta. Estandartes, banderas y guirnaldas cubrían toda la extensión desde la Basílica al Baluarte. A cada diez metros un soldado con uniforme de gala presentaba sus armas, no como una precaución para contener multitudes, pues jamás se verá una más serena, ni más emocionada y respetuosa, sino para sumar su merecido homenaje al exultador cortejo. Aquella multitud que llenaba ventanas, balcones, aceras y calles, formaba sin quererlo o sin designación previa, una parte importantísima de la extraordinaria ceremonia.

El Ejército, las instituciones más sobresalientes en general y los tres Poderes del Estado en pleno, se formaron marcialmente, porque todo impelía a la mayor compostura, mientras rodeaban los miembros del Gabinete Nacional los tres armones de artillería en que fueron colocadas las urnas que contenían los restos de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella, los Fundadores de la Patria.

Cuando los tres armones, con tan singular custodia, pasaron por la plaza de Colón y se enfilaron en la calle de El Conde, que ya casi llenaban todas las instituciones y el Ejército, el conjunto era sencillamente maravilloso, indescriptible.

H O R A C I O A . A . F E B L E S

En los balcones la Capital se había vestido de lujo; la gala del Ejército, impecable marcializaba el desfile; los estandartes coloreaban las alturas de los edificios; las bandas solemnizaban con sus marchas el acompasado ritmo que era inevitable; en todos los rostros se retrataba una expresión que era mezcla de satisfacción, de asombro, de respeto, de acatamiento y de admiración; ni se sonreía, ni se lloraba, ni se aplaudía, esa expresión ni tiene nombre ni se puede describir; imperaba un silencio de templo en un haz de cuarenta mil personas a la vista que sin embargo contenían la sorda explosión de un hurra sin paralelo; a cada diez metros la matemática sonoridad de un rifle al ponerse un soldado en atención, y a lo lejos, con toda su majestad, porque no lo doblegaba el peso de tanta gloria, el Baluarte del Conde, sin otro adorno sobre sus piedras seculares que la bandera de Febrero, otra vez inmortalizada al liberarse totalmente.

Es imposible que se reúnan jamás tantos elementos de significación, de pompa y de simbolismo, no para superar, ni para igualar siquiera, a la imponente ceremonia que alcanzó la cúspide de lo más grandioso, como seguramente lo trazara en su imaginación nuestro genial Constructor de la moderna grandeza de la Patria, el Ilustre Benefactor, que sumó su corazón y su pensamiento a este clímax incomparable de tan extraordinaria apoteosis.

Trujillo, patriota y soldado, no podía concebir el Altar de la Patria, sino con esa magnitud: excelso en el simbolismo y elocuente en la acción.

x x x

Pocos días antes el público había gozado el aislamiento del Baluarte que se destacó con toda su belleza en esa mañana esplendorosa.

La obra de aislamiento no podía ser de otro modo que un consorcio entre lo austero y lo artístico. La piedra secu-

CRONICAS DEL CENTENARIO

lar de la grandeza ibérica no ha sido tocada en su estructura. Todo está intacto con su genuino sello de grandeza histórica. El buen gusto, lo artístico, lo modernizante, encontraron amplitud en los alrededores. Hacia el Este la calle casi se duplicó en anchura; las dos alas del Norte y del Sur, pavimentadas a modo de losas graníticas, se extienden hasta las calles que circundan la amplia plaza y envuelven dos fuentes, preciosísimas, que a su vez rodean caprichos de jardinería ornamental de refinada factura. Hacia el Oeste se suprimió un tramo de calle, por lo que el Baluarte está ahora enclavado en la Plaza Independencia, o mejor dicho, la plaza se ha extendido para completar su belleza al rodear, con embellecida simetría, el vetusto bastión que es ahora a la vez, cuna y tumba, en que se recibe a la vida lo más querido y se conserva para siempre lo más venerado. En todo aquel recinto no hay un solo trazo que no mueva la más detallada admiración. Se diría que el patriotismo enardeció la inspiración. Y en aquella mañana radiante, no había una espiga que no estuviera florecida, ni se quebró tampoco un solo tallo.

Allí fué, en ese anfiteatro de grandeza, de armonía, de color y de arte, que se solemnizó la ceremonia del 27 de Febrero que pone a la pluma temblorosa al intentar seguir.

Marzo de 1944.

I X — I I

Retumbar de cañones en el solemne 27 de Febrero de 1944.— Sobre la cúspide de lo más grandioso. Consorcio de lo austero y de lo artístico.— Emocionante desfile apoteósico.— La palabra del Benefactor.— La elocuencia de las lágrimas.— La meta final del patriotismo.

Por HORACIO A. A. FEBLES

Cuando los tres armones de artillería que conducían las selladas urnas se detuvieron frente al Baluarte, el Gabinete cruzó entre las dobles columnas del Ejército, en formación de honor, del Regimiento que allí esperaba el final del desfile.

Frente a la parte Sur de la Puerta de El Conde, en un pabellón levantado sobre la acera ampliada, esperaba el Ilustre Presidente de la República, acompañado por las dos damas de más alta jerarquía, su dignísima consorte, Doña María Martínez Alba de Trujillo Molina y la respetable matrona Doña Julia Molina Viuda de Trujillo Valdez, aumentando de ese modo el Ilustre Benefactor, con tan singular escolta, su corazón y su brazo, para el culminante momento que se aproximaba.

Al frente, en la parte Norte, en otro pabellón temporal, las Misiones Extranjeras que integraban Embajadores, Ministros, Militares de alto rango y diplomáticos e intelectuales de América, de Europa y de Asia, integraban una importantísima parte de la emocionada y extraordina-

CRONICAS DEL CENTENARIO

ria audiencia de millares de personas ante la cual se verificó el acto de completar el Altar de la Patria al colocar en su tumba eterna de mármol y de bronce los restos de los Fundadores.

Entre el Ejército y el pabellón presidencial un grupo de jóvenes escolares, trajeadas en purísimo blanco, portaban en sus brazos en astas adecuadas, las banderas de las Naciones Unidas; y frente a las Misiones, en blanco similar, otro grupo portaba igual número de banderas dominicanas. Detrás de estas señoritas, quizá más bellas por la altura de su misión, se extendían millares de escolares que extendían la rigurosa e impecable formación del Ejército.

Los dos círculos de flores bellísimas que rodean las fuentes en las dos extensiones laterales, que a la vez rodean dos círculos exteriores de palmeras, se adornaban a cada metro de distancia, con cada una de las banderas de los países que integraban las Misiones.

La gran plaza, en pocos minutos, no era suficiente para la ordenada multitud que rebosando la arteria principal de El Conde, quiso acercarse por entre las dos alas acogedoras del Ejército y de los Escolares.

La aglomeración fué extraordinaria, pero con una compostura digna de aplaudirse, amparada por otro grupo de bellas señoritas de los mejores círculos sociales que con el signo de la Cruz Roja sobre el azul claro de sus vestiduras, prodigaban sin descanso y con admiración unánime, sus deseadas atenciones.

Si acaso hubo espacio para una bandera más o para otra persona, es muy difícil que pueda averiguarse. Y sin embargo, qué armonioso conjunto y qué solemne! Si en el otro 44 hubo unidad de acción para la hazaña redentorista, en este 44, para la excelsa reverencia, el pueblo dominicano se totalizó en lo más profundo de todos sus matices.

Ese fué el escenario en que siguió desarrollándose ha-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

cia su punto culminante, el programa genial del 27 de Febrero.

x x x

Al ser colocadas las dobles urnas, una de plomo con los restos y otra exterior de madera fina tallada artísticamente, en sus respectivos lugares en la mármorea tumba, el Ejército Nacional rindió sus máximos honores al ejecutar la Banda el Himno Nacional y disparar las baterías una salva de ciento un cañonazos. Qué hondo debe haber llegado en el espíritu público esa salutación del bronce de los cañones dominicanos que tanta gloria nos han dado! Jamás volveremos a contar, en tantos segundos prolongados, uno a uno, como las palabras de una oración, esos ciento un disparos que han sido una de las expresiones más elocuentes del Generalísimo en su emuladora enseñanza del patriotismo!

En lo más alto del Altar, debajo de la bandera, la púrpura pontifical solemnizó otra vez su alta investidura al entonar un Te Deum, en la fecha gloriosa en que el Sumo Pontífice, desde su refugio al que hubiéramos deseado reflejar la paz dominicana, se adhería en paternal mensaje, con su apostólica bendición, a la celebración cristiana y patriótica del pueblo dominicano.

x x x

La paz, el más rico tesoro de la humanidad, orgullo de los pueblos que la gozamos y anhelo férvido y a la vez angustioso de los pueblos que se desangran por reconquistarla, no podía dejar de tener un símbolo destacado en la imponente ceremonia del Baluarte.

El turno fué otra vez de la mujer dominicana, la que erigió el monumento a María Trinidad Sánchez, nuestra santa mujer, bellísima y serena aquel día para un homena-

CRONICAS DEL CENTENARIO

je a los pabellones extranjeros, altruista y disciplinada para dar al necesitado la bienhechora ayuda de sus manos, elegante y moderna al adornar las avenidas, responsable al compartir las reverencias patrióticas del 27, nuestra santa mujer, que elevada en la vida cívica por la certera visión del Generalísimo, sigue dando en la intimidad de sus hogares, todo el tesoro de sus virtudes para que sean más profundas las raíces de la austeridad de la familia

En nombre de la mujer dominicana, la respetable dama Doña Alicia Sánchez de Troncoso, aunando a su emocionante representación el timbre de su visible complacencia, para que así fueran más autorizadas su voz y su acción, colocó sobre los hombros del Primer Magistrado de la Nación, el collar con que lo premia la gratitud de las mujeres por los beneficios de la paz.

Esa joya, ennoblecida por las manos y la voluntad de las mujeres dominicanas, será sin duda una amable carga sobre los hombros del Benefactor, que recibió con una visible demostración de complacencia la preciosa joya.

Marzo de 1944.

I X — I I I

La palabra del Benefactor.— La elocuencia de las lágrimas.— La meta final del patriotismo.

Por HORACIO A. A. FEBLES

Con el collar de la paz sobre sus hombros, con el tronar de los cañones en sus oídos, con la palabra del Sumo Pontífice en especial mensaje impartiendo su elevada bendición apostólica, reposando ya en la más honradora de las tumbas, ante el respeto y la admiración del pueblo los venerados restos de los Fundadores y ante aquel silencio ritual de tantos millares de espectadores, como si hubieran adivinado lo que iban a oír, se levantó con toda la marcialidad de su figura y con toda la seguridad de sus hechos, el Ilustre Presidente de la República, Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, para pronunciar uno de sus más extraordinarios discursos, sencillo en la forma, impecable en la narración y emocionante en la explosión del patriotismo, como correspondía a su alta investidura y a uno de los actos más señalados de su vida de gobernante ilustre y responsable.

X X X

El discurso del Benefactor no es para comentarse, porque fué dirigido tan clara y explícitamente y está tan lleno de tendencias y de consejos que son su propia obra, que

CRONICAS DEL CENTENARIO

bastaría con expresar que el discurso de orden lo pronunció el Benefactor de la Patria.

Pero hay otros aspectos del discurso que pertenecen exclusivamente al acto del 27. Estos fueron los resultados emocionantes, la interpretación inmediata y la ovación multiplicada como pocas veces.

“De aquí salió el grito de libertad que estremeció la conciencia nacional el 27 de Febrero, dijo el Presidente Trujillo, agregando a seguidas que el sueño de los Fundadores “es ya una espléndida realidad y que la bandera en que ellos simbolizaron la existencia misma de la Patria, flota ahora sobre un pueblo absolutamente libre y soberano, sostenido por manos viriles, celosas de su prestigio y de su honor”. Es decir, a los cien años se ha dado otro grito. El primero fué el de la independencia, el segundo el de la liberación absoluta. El símbolo de la bandera, verdad rotunda, ha sido completado el 27 de Febrero de 1944.

En el recuento histórico que se eleva por encima de la categoría de cátedra, porque sobre la verdad examinada con juicio profundamente sereno, establece que “a la realidad de resignarnos a perder nuestra cultura tradicional y la esperanza de una vida ennoblecida por los atributos de la libertad o arrostrábamos, a sabiendas, las dificultades que engendraría la falta de preparación para el ejercicio de la democracia” debe atribuírsele categoría de verdad histórica. A esta aseveración llega el Ilustre Jefe después de un análisis de las tremendas luchas contra los filibusteros, los haitianos, los españoles y franceses, sin un solo concepto que no sea justiciero, en tono elevado de investigador, ciencia difícil de dominar porque se tienen que dominar primero las pasiones humanas, hasta los días de la República, en elogio de Duarte, de Sánchez y de Mella.

Continuando su examen histórico desde la Restauración hasta 1930, el Benefactor, que necesariamente es nuestro líder político, no acusa directamente a ningún personaje histórico, aunque declara, otra verdad inconcusa, que

H O R A C I O A . A . F E B L E S

de las luchas partidaristas que llenaron de inquietud y de caídas dolorosas la vida de la República, encontró “que lo único que había escapado a la influencia desorbitante” era el Ejército Nacional. Pero sin embargo, otra verdad actual, “agrupé a la sombra de mi bandera a todos los dominicanos ganosos de colaborar conmigo en la gran tarea de rectificación y de rehabilitación”.

En el resto del discurso el Constructor reemplaza al historiador y para no juzgar su propia obra, presenta de cuerpo entero, aunque con legítimo valor, su obra de Gobernante, desde el camino para el progreso y la paz como base esencial, hasta el Tratado Trujillo-Hull de la Liberación Financiera. Esas son también realidades de categoría histórica para las cátedras universitarias. En un solo párrafo presentó el Presidente Trujillo en ocasión tan solemne la historia de su obra de Gobernante, pero es bueno observar lo que contiene, como monumento, cada línea de ese jugoso párrafo. Quien podía expresarse así era el único que podía dirigir la extraordinaria apoteosis que ha completado el significado histórico del 27 de Febrero.

Esa expresión indescriptible de la multitud que presenció el desfile del cortejo por la calle de El Conde, se trocó instantáneamente al escuchar al Benefactor y premió sus palabras con repetidas ovaciones, muy similares en la emoción, a las salvas con que nos había conmovido tan profundamente la artillería.

x x x

Desde la Basílica, al través de la calle El Conde, sobre la lápida de mármol y de bronce, hasta casi el final del famoso discurso del Ilustre Presidente Trujillo, no hay expresiones del lenguaje, por perfectas que sean, que puedan abarcar el grado de trascendencia ascendente que cobraba a cada instante la apoteosis a los Padres de la Patria.

Con las palabras es difícil describirla, pero cuando el

CRONICAS DEL CENTENARIO

Benefactor puso en manos de tres estudiantes, apuestos y conscientes de tan grande honra, la bandera nacional y les dijo:

“Desde que el pueblo dominicano me confió la custodia de esta enseña, todas mis energías se han consagrado a levantarla a alturas luminosas. De mis manos no ha descendido ni descenderá jamás para plegarse a una humillación o para sufrir una caída ignominiosa.

“Pero a vosotros, ciudadanos del futuro, corresponderá mañana mantenerla inmaculada en su dignidad y limpia en su decoro.

Yo os reclamo que la hagáis objeto de todos vuestros cívicos fervores y os invito a jurar solemnemente, que la enseña tricolor que en este instante recibís dignificada y pura de mis manos no perderá en las vuestras ni su grandeza ni su brillo y que flotará por siempre sobre una Patria libre, próspera, feliz, respetada y gloriosa”.

Y cuando siguió el juramento de los estudiantes y el saludo de otros cuatro mil en correcta formación, vimos sobre muchos rostros de caballeros avezados a luchas varoniles, correr lágrimas vivas que aumentaban su dignidad de hombres y de patriotas

Humedecer un pañuelo y aplaudir frenéticamente como lo vimos, en ambos pabellones y a lo largo de las calles y de la inmensa plaza, era un signo de que se había compenetrado el ciudadano con la nobleza total de la apoteosis a los Fundadores.

Cuando los estudiantes desfilaron hacia la Universidad a depositar en otra urna histórica ese otro legado, además de la cultura que les garantiza, del Ilustre Presidente Trujillo, deben haberse sentido muy orgullosos de ser estudiantes, como se sentirían muchos ciudadanos que en ese momento desearon serlo, aunque ellos tienen la otra bandera de la disciplina cívica, que es la bandera de la Epoca

x x x

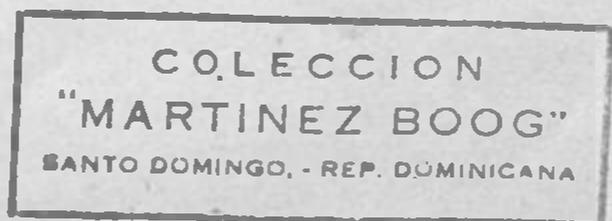
H O R A C I O A . A . F E B L E S

En el orden material el Ilustre Benefactor tiene mucho que hacer con terminar lo comenzado y lo que proyecta, pero en el orden patriótico y moral, como lo encierra el 27 de Febrero, ha llegado a la meta del patriotismo. No se puede pasar de ese límite en lo conocido y sobre todo, cuando una actuación tan sobresaliente encierra a su propio Conductor entre la fuerza de su estricto cumplimiento.

Cuando un dirigente celoso de su obra culminante en vez de exultarla en una medida que no fuera propia, se limita a exponerla como parte de un suceso histórico y se desprende en parte de esa gloria para entregarla a la otra generación, encarecidamente, demuestra, con una super conciencia muy propia del Benefactor, que su obra de gobernante no ha sido para engrandecerse a sí mismo, sino para engrandecer la Patria a la altura que lo ha hecho

Esa es una enseñanza en este 27 de Febrero que debemos tener muy en cuenta los ciudadanos que no somos estudiantes.

Marzo de 1944.



X

Parada militar del Ejército "intacto" y crecido.— El Hipódromo y el Mercado.— Los vehículos horadan el campo de sisal.— Un aplauso diplomático.— El espíritu público propicio para la Lámpara Votiva

Por HORACIO A. A. FEBLES

No se podía mantener el grado de tensión emocional de la mañana del 27 de Febrero, después del discurso del Benefactor, sin un paréntesis que restaurara la normalidad nerviosa para continuar resistiendo. Ese paréntesis, extraordinario también por su importancia, lo produjo la Parada del Ejército Nacional, en el campo del Perla Antillana, turno de honor del programa del Centenario de las marciales filas que tienen a su cargo una alta misión constitucional, la disciplinaria institución que encontró "intacta" el Generalísimo después de la noche de nuestros errores políticos y que él ha engrandecido tanto para orgullo de su Jefe Supremo, para orgullo de los nutridos batallones en que nuestra mejor juventud sienta plaza de eficiencia y para confianza ilimitada de la ciudadanía como garantía del orden, de la paz y de la integridad nacional.

x x x

La parada militar produjo a la flor de la observación revelaciones magníficas para medir el alcance del progreso

CRONICAS DEL CENTENARIO

material, moral y cívico de la República, con una medida gráfica.

En 1942, cuando se inauguró en la Avenida Mella el Mercado Modelo, hermosa y moderna construcción que un periodista asombrado apellidó con el nombre de la Catedral del Alimento, dijeron algunos excépticos que ese esfuerzo sobrepasaba nuestra capacidad. Pero una semana después, al abrirse al servicio público, resultó estrecha la catedral de la Avenida Mella y todos los días resulta más estrecha, pues la higiene, el confort y lo moderno, necesitan siempre espacio de sabanas

Y en el Centenario, cuando el público tuvo acceso al Perla Antillana, no faltaron expresiones de exageración: demasiado grande para el ambiente, demasiado lujoso, demasiado lejos. Pero se inaugura con una fiesta hípica inolvidable; le sigue en turno un evento deportivo inaugural propio para la medida del siglo, y para ambas ocasiones resultó estrecha la "catedral" de las vastas multitudes.

La opinión pública se acomodó a la infalible apreciación del Jefe y lo demostró cuando en la famosa tarde del 27 de Febrero, se desbordó la Capital sobre el campo de la Parada y después de cubrir todos los espacios disponibles, rebosando hasta las pistas, llenó el pueblo, quizá asoleado, pero sin cansarse de aplaudir, todos los caminos que circundan al óvalo de estas grandes ocasiones.

Lo que antes parecía inmenso, resultó pequeño para una de las demostraciones más expresivas y definitivas que hayan dado las masas del Centenario, al líder austero y a la vez popular, que ha enlazado el prestigio del Ejército y la suerte del pueblo, en tan apretado nudo que ambas tendencias parecen una sola voluntad.

Después del recibimiento de la Virgen y del desfile apoteósico al Baluarte, la multitud alegre y victoreante que presenció la Parada Militar, ha sido la más espesa, la más determinante de la raigambre de comprensión que vive el pueblo dominicano en esta Era de verdades absolutas pa-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

tentizadas en acciones y hechos con la más absoluta de las claridades.

Que se fije el pensamiento un instante en estas deducciones de los hechos y se comprenderá en todo su significado porqué fué un turno de honor el del Ejército en esa inolvidable tarde del 27 de Febrero.

x x x

La tarde era magnífica, clara y brillante, como la de todos esos días de las festividades, contribución de la Omnipotencia al indispensable esplendor que cada día se hacía más grande.

Centenares de vehículos se deslizaron por los caminos que han horadado los campos de sisal, porque ya en los linderos de Ciudad Trujillo, para darle paso a la reconstrucción avanzada, la riqueza tiene que pasar por encima de la riqueza. Pero las espigas de esas plantas, menos bellas que las que circundan al Baluarte, sin estar florecidas adornaban el camino con su fuerte simbolismo del trabajo en acción, que es lo único que conduce con éxito a esas fastuosas celebraciones determinativas de adelanto y de cultura.

Por las otras vías la multitud se había compactado para saludar con estruendoso aplauso a su Jefe Supremo, después que el Ejército le rindió los honores correspondientes a su cargo.

Qué daríamos, para el brillo de estas crónicas, por uno de los pensamientos del Generalísimo, cuando acompañado de la Primera Dama, escaló el palco de honor y se destacó ante su mirada el panorama que es inútil tratar de describir.

x x x

Para llenar la gran arena del Perla Antillana fueron

CRONICAS DEL CENTENARIO

menester dos regimientos, pero como somos una de las Naciones Unidas, podíamos llenar de ciudadanos satisfechos todos los espacios disponibles, como podíamos llenar de tropas apuestas y marciales el gran óvalo que se llenó de gala ante quien lo mandó a construir tan apropiadamente

El comando requería un General, puesto que cumplió con su pericia el General de Brigada Fernando A. Sánchez con su Auxiliar el Teniente Coronel Juan Hernández. Los regimientos a su vez los comandaban el Coronel Antonio Leyba Pou y el Teniente Coronel José Oliva García.

La hora del extraordinario espectáculo había sonado. La ansiedad comenzó a trocarse en entusiasmo y desde que el clarín lanzó las primeras órdenes, la atención del vasto auditorio quedó subordinada al más mínimo detalle

Los dos regimientos se pusieron en movimiento para una Parada seguida de revista. Al desfilar los batallones, después que la banda se colocó en sitio apropiado para la requerida marcha, no era posible contener los aplausos. Las tropas desplegadas en marcha formaron un cuadro dentro del gran óvalo de una perfección geométrica y los movimientos eran tan acompasados, que al desfilar una columna parecía sólo un guante blanco que se destacaba sobre los uniformes de los pelotones que componían la formación.

Cuando se completó el cuadro para la revista y se le hizo el saludo correspondiente al Ilustre Presidente Trujillo, que en ese momento se puso en pie en el Palco de Honor acompañado de la Primera Dama y del Secretario de Estado de Guerra y Marina, Mayor General Héctor B. Trujillo Molina, M. M., no podía desearse más de la maravillosa exhibición del entrenamiento de esos regimientos. Desde nuestro punto central de observación, la Banda, integrada por 78 músicos, formada en cuatro líneas, parecía vista de frente como integrada por cuatro músicos solamente, pues no sobresalía de la impecable formación ni un brazo, ni un hombro, ni un instrumento. Así actuaron cada pelo-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

tón y en conjunto las compañías, los batallones y los regimientos.

El gran auditorio, sin sospechar lo que le esperaba, no pudo contener una gran ovación. Al terminar la Revista habían desfilado frente al pabellón lleno de emoción y de aclamaciones, dos regimientos de Infantería, un Escuadrón de Caballería y otras armas auxiliares, con todo el lujo, la precisión y elegancia, si puede decirse, de regimientos que hemos visto desfilan por la Quinta Avenida de Nueva York o que hemos admirado, en noticieros recientes, del fastuoso soldado chileno. Ya los noticieros también pueden estar adornados por los soldados dominicanos.

x x x

En las grandes ocasiones la serenidad del Generalísimo es imperturbable, pero cuando presencia una demostración del Ejército, su concentración no tiene límites.

Cuando nos fué posible distraer la mirada, que volaba de un pelotón a otro sin querer perder un solo movimiento, rebosada al colmo la satisfacción por aquella rítmica marcha que parecía movida por resortes, nos dominó un detalle psicológico que demuestra la serenidad del Jefe. A su derecha, su último retoño, apretaba el índice del padre, la única parte accesible de aquel monumento de voluntad que se mantenía inmóvil concentrado su pensamiento y atención. Cuando fué posible, el hijo alcanzó los robustos brazos del padre y se bifurcó entonces su paternal caricia entre el hijo amado y los soldados en la arena que llaman al Benefactor el Padre del Ejército. Así lo aclaman y así viven bajo su cuidado!

x x x

Al simpático paréntesis siguió el esplendoroso desarrollo de la Parada Militar.

CRONICAS DEL CENTENARIO

El turno fué de un batallón, en ejercicios de orden cerrado, comandado por el Mayor Carlos Alberto Mota. Lo que se vió después en las compañías separadamente, se admiró en conjunto en este batallón. La precisión de movimientos, la separación y enlace de las compañías tan ajustadamente, dominando espacio, tiempo y ritmo como una sola unidad, conquistaron una ovación cuando desfiló en columna de honor frente al Palco Central.

A seguidas turnaron varias compañías en exhibiciones de otro orden, muy atractivas.

La primera del Capitán Pérez, que destacó la precisión del movimiento de los soldados en el manejo de sus rifles. A la voz de atención y de armas al hombro, el ruido seco de las armas terminaba como si hubiera sido un sólo fusil.

La segunda Compañía del Capitán Jiménez, destacó los movimientos por pelotones, para la defensa y el asalto. En un movimiento escalonado, en formación de a tres, cuando la Compañía marchaba hacia el Palco Presidencial, la multitud no se pudo contener y casi interrumpía con sus aplausos la voz de mando.

La tercera fué del Capitán Lluberes, que en complicados movimientos de los pelotones, con mandos naturales dentro de la técnica, formaron las tres iniciales del Padre del Ejército, R. L. T. La ovación de ese momento tenía dos motivos, a la pericia militar y al nombre ilustre del Benefactor.

Los ejercicios de las Compañías terminaron con la cuarta al mando del Capitán González, en movimientos parecidos a los del Batallón con ejercicios cerrados, en los que volvía a ponerse de manifiesto la impecabilidad de movimientos y un entrenamiento que hace honor a las disciplinas del Ejército.

x x x

H O R A C I O A . A . F E B L E S

A los ejercicios de infantería siguieron los del Escuadrón Montado, que unen a lo agradable del entrenamiento militar, el aspecto y buen cuidado de sus monturas. El entrenamiento es doble: el del soldado y el del caballo. Y así lo demostraron.

Después del espectacular desfile del Escuadrón bajo el mando del Capitán Virgilio García Trujillo, se efectuó el movimiento denominado Carrusel Canadiense, sin un solo error y con una maestría de soldados y animales, tan perfecta, que parecía que bailaban aquellos animales guiados por la marcha y por su jinete que parecía un acróbata.

Los ejercicios de Compañías y los del Escuadrón, prolongándose este último casi media hora, los aplaudieron las Misiones muy efusivamente. Hubo un movimiento en que un alto oficial de la Policía Nacional, exaltado por encima de la natural discreción de su cargo, aplaudió vivamente y se le escapó de viva voz la expresión: Magnífico! Pero cerca del oficial aplaudía no menos exaltado el Embajador de una de las Naciones Unidas más poderosas y volviéndose al oficial, compartió con él el ruidoso aplauso y agregó muy complacido: Sí, magnífico!

Ese detalle pinta sin exageración cómo era el aplauso de las multitudes.

X X X

Los regimientos se habían retirado al extremo Sur de la vasta arena cuando un ruido de motores y disparos de artillería, simulaban un ataque a un objetivo a la izquierda del Palco Central.

Le tocaba a los Cadetes al mando de los Capitanes Montero y Marchena

Los disparos por sobre el avance de la tropa de asalto comunicaron tal realidad al simulacro que el público observaba semi absorto. Avanzaron los tanques con su tableteo de ametralladoras, uno tendió una cortina de humo y debajo

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

del humo, la infantería alcanzó la posición atacada.

El Ejército que se alineó en la calle de El Conde y saludó la bandera que el Ilustre Presidente Trujillo entregó a los estudiantes, cumplió lucidamente su turno de honor del Centenario y demostró una vez más por qué son los hijos del Padre del Ejército y por que gozan la admiración y el respeto del pueblo dominicano.

Después de esa tarde maravillosa, la gran multitud tenía bien preparado el espíritu para presenciar en la noche del 27 de Febrero, el encendido de la Lámpara Votiva.

Marzo de 1944.

XI

Las tres ciudades yuxtapuestas.— Una llama eterna sin fuegos artificiales.— Mármol iluminado por la palabra, por los hechos y por las reverencias. Los 101 trabucazos del 1944.

Por HORACIO A. A. FEBLES

En los días del Centenario se ha destacado en nuestra imaginación, con relieves precisos, un concepto que hace unos años se venía formando y que los hechos han traído, con demostración palmaria, a un oportuno alumbramiento.

Para los que abarcamos con prolongada juventud y desde luego, la gozamos, no sería difícil comprender y observar con poco esfuerzo, las tres ciudades yuxtapuestas que forman la Gran Ciudad Trujillo. Hasta 1910 parte de las murallas todavía apretaban la vieja ciudad, aunque el progreso con gran lucha extendía una avenida hasta Güibia, pero se llamaban todavía San Carlos y Pajarito los barrios del Norte de la muralla y en la otra banda del Ozama, con sus fiestas aldeanas de la Candelaria y con acrobacias en palos ensebados a la orilla del río.

La necesidad rompió esas barreras y la expansión se impuso, tanto más cuando siguiendo el ritmo que surgió en 1930, el urbanismo capitalaño no conoce el paso lento. La ciudad se ha extendido casi cinco veces de lo que era intramuros.

A esa realidad material es preciso agregar otra: la expansión hacia el Oeste y hacia el Norte, en vez de sumar

CRONICAS DEL CENTENARIO

ha establecido segregaciones, por diferencias etnológicas, de alimentación, de costumbres, de modas y hasta de idiomas.

Intramuros ha sido muy difícil modernizar, salvo en la calle El Conde, en que la sustitución del orientalismo y del nativo rezagado por el espíritu de empresa moderno, ha trazado nuestro pequeño Broadway; y salvo en los lugares en que la mano del Benefactor, extendiéndose desde el Puerto, ha puesto su sello de grandeza, sin menoscabar lo antiguo histórico, para guardar adecuado nivel en el desarrollo urbano. Pero todavía hay calles intramuros y caserones inexplicables, en que el mosaico, la tubería y el alambre, han tenido recia lucha para vencer atávicas rutinas. Hay muchas en que se habla y se viste como en los 90, en que la holgazanería es una alcurnia, y lo que es peor, en las que todavía se piensa lo mismo. Un *intramurano* se siente como extranjero en los ensanches modernos y de lujo a los que se extiende la ciudad. Hay casas en que intramuros parece que el pensamiento está sujeto por el antiguo pañuelo de madrás a grandes cuadros.

X X X

La expansión de los negocios necesitó otra vía más amplia y más campo, de lo que surgió la amenazadora Avenida Mella, que en catorce años ha avanzado con pasos de gigante arropándolo todo, y desde ella, una ramificación hacia el Norte en la que cabe dos veces y más, la vieja Capital.

Qué algarabía, que tumulto, que mezcla de cosas y qué ajetreo se confrontan en la nueva ciudad prolongada. Ella sirve para contener, como primer refugio, a toda la procedencia del interior que busca otros horizontes y a todos los extranjeros que el capital fuerte expulsó de intramuros o que arriban guiados por la buena fama. Todas las razas, todos los tipos, todos los idiomas y todas las ideologías se

H O R A C I O A . A . F E B L E S

han mezclado al norte de San Miguel que también ha quedado absorbido. La Villa tiene esa doble ventaja de valiadar y de filtro, pero constituye una masa respetable, trabajadora, sencilla y ambiciosa, que se ramifica desde Montecristi hasta Higüey, pero que tiene estudiantes en las aulas universitarias. Su agresividad la distingue a mil leguas de esa otra manera de ser de intramuros.

x x x

Y hacia occidente, camino milenario de las grandes reformas, desde Persia hasta Londres en veinticinco siglos, se ha formado en el triángulo que tiene su vértice en el Parque del Altar de la Patria y extiende un lado por la Avenida George Washington y el otro por la Doctor Alfonso hasta el aeródromo General Andrews, una nueva ciudad, muy moderna y más elegante, asombro del viajero nativo y hogar confortable para el más exigente que llegue por aviones y después se siente muy holgado.

En ese triángulo que detiene a toda invasión inapropiada, tiene refugio todo lo que florece con lozanía en los otros sectores. Las horas son sedantes, se habla en voz baja, se viste con requerimientos, se estudia a media luz y casi se ordena todo por teléfono. La idea de vecindario a lo antiguo se ha muerto ante la exigencia del carnet moderno. La semana no alcanza para la obligación fundamental del trabajo y para la exigencia de las correspondencias. Y sin embargo, se sabe descansar.

Los de extramuros se sienten extraños en la vieja ciudad y entre el bullicioso ajetreo de la Villa, pero todos son dominicanos, legítimamente, con orgullo.

Ese es el corazón de tres aurículas de Ciudad Trujillo. Tres ciudades yuxtapuestas, profundamente diferentes en estilos y en ideologías, que se comprenden pero que no se mezclan, que se empujan pero sin quererse derribar, que compiten pero que se quieren, porque todas convergen ha-

CRONICAS DEL CENTENARIO

cia un centro que ahora tiene un símbolo que ilumina tanto como lo hará el Faro a Colón.

X X X

Esas ideas casi las tocamos con las manos en la noche del 27 de Febrero, cuando después de la mañana emocional que se elevó en gradación irresistible y después de la triunfal Parada del Ejército, la ciudad en masa, desde sus tres sectores principales, se desbordaba hacia la plaza Independencia a presenciar como se cerraría el día de la más solemne evocación de nuestra fecha libertaria.

Habría que haber recorrido esos tres sectores, como lo hicimos para compulsar la conmoción pública, para medir en toda su intensidad el sentimiento ciudadano en ese día de gloria. Al doblar de cada esquina había un acicate para colmar placeres; la iluminación era atractiva; música y copas lo rebosaban todo, pero a la hora señalada, nadie quiso quedarse sin ser testigo de ese acto simbólico del nacimiento de nuestra libertad.

X X X

Desde la Puerta de la Misericordia, en la prolongación de la antigua muralla hacia el mar, se inició la procesión de Altos Funcionarios, personajes y el pueblo invitado, hacia los pabellones en que frente al Altar de la Patria esperaba el Ilustre Presidente Trujillo, acompañado de la Primera Dama, Doña María de los Angeles Martínez de Trujillo y de las Misiones Acreditadas.

En esa procesión, que se realizó solemnemente, se objetivaba el traslado de los patriotas, cien años antes, en su homérica hazaña, hacia el Baluarte en el que debían izar por vez primera el Pabellón dominicano.

Una multitud similar a la que se emocionó en la mañana, contemplaba silenciosamente, como si se hubiera estado en las naves de un templo, la espectacular ceremonia.

H O R A C I O A . A . F E B L E S

Un disparo de cañón remedó al histórico trabucazo de Ramón Mella y desde lo alto del bastión, el Mayor General Héctor B. Trujillo enarboló ceremoniosamente la gran bandera a la que tiene dedicada su juventud y su ideal. Un juego de reflectores iluminaron todos los contornos y al destacarse más bellos que nunca, de entre las sombras del cielo, los colores de nuestra bandera, mientras se entonaba el himno, la artillería repetía su oración de prolongada salva y el Ilustre Presidente Trujillo, con mano firme que iluminó su pensamiento encendió la llama eterna de la Lámpara Votiva que señalará a todas horas la prócera tumba de los Padres de la Patria, la multitud no pudo contener su religiosa compostura y estalló en una ovación intensa y prolongada que completó la altura de tan imponente ceremonia.

Si difícil ha sido describir la brillantez de los actos del 27 en la mañana, mucho más difícil ha sido los de la noche, porque todo colorido en expresiones sería inútil para alcanzar esa solemnidad de tanto relieve. Lo único consolador es que se haya tenido la fortuna de presenciarlo.

Cuando terminó el eco de la patriótica salva que en 1944 ha repetido el trabucazo de Mella ciento una veces, en honra de la bandera Febrerista y en honra de la Bandera Liberada, ante el Altar de la Patria, de blanco mármol iluminado por la palabra del Benefactor, por sus hechos y por sus reverencias sumadas a las reverencias de las multitudes, el Legado Pontifical ofició otra misa desde lo alto del Baluarte, extraordinario momento de recogimiento, de imponente silencio entre tantos millares de personas y de elevación del espíritu a la más alta de las virtudes.

Personas que a distancia oyeron la tramisión del acto, nos han expresado que vivieron con emocionante regocijo, a centenares de kilómetros, la intensidad de ese ceremonial en que se patentizó tan solemnemente el temperamento do-

CRONICAS DEL CENTENARIO

minicano, unido sin un solo repliegue, para honrar la memoria de los Fundadores.

Trujillo ha cumplido y nos ha enseñado a cumplir con los más ennoblecedores deberes de nuestra generación.

Marzo de 1944.

XII

Después del ajetreo, solaz y esplendidez en los salones.— Pinos, cocoteros, rosales, mármol y refinamiento.— Una torre que no es de marfil.— Junto a una obra de consulta una calcomanía o un figurín infantil.— Y sólo media noche!

Por HORACIO A. A. FEBLES

Cruzando bajo la elevada armazón de hierro de un portal con algo de la vieja arquitectura ibérica y de la austeridad británica, mezcla de señorío que ni aísla ni se prodiga, penetramos en una noche maravillosa, de perfecto deleite que se ha de gozar a medio abrir de los párpados de ese deleite que no deben interrumpir sacudidas bruscas, propio para apurar todo el vino de la vida, sorbo a sorbo, sin querer despertar, mezclando la realidad a los ensueños, mirándolo todo sin definir contornos, aspirando la mejor esencia sin embriagueces, absorbiendo la mejor miel sin agotar los cálices, entre quietud de silencio y eco de música halagüeña, deleite terrenal y casi etéreo, propio del olor de la selva y de la imaginación poética, deleite para aquella noche insospechada que al cruzar el austero portal que significa una bienvenida silenciosa, nos absorbió totalmente, en dulce entrega, al penetrar en la maravilla de un jardín que siembra de hermosuras lo que no aísla el viejo y moderno portal acogedor.

Al franquear la arquitectura de la bienvenida, los rosales se extienden, con moderna simetría hasta perderse



CRONICAS DEL CENTENARIO

en un pinar, a cien metros de la costa del Caribe que entona sobre la roca milenaria su eterna canción al mismo ritmo de los cocoteros que parece que abrazan con su hondo verdor, la espuma que corona esa armonía de la naturaleza coordinada. El eco de la montaña, en el silbar de los pinos, se ha mezclado al rumor de las olas, con perfumes de fronda aledaña, para el gran acorde de belleza nativa en que ha colgado su nido de descanso, bien ganado, el Supremo Conductor Dominicano.

X X X

Dejar el jardín y ascender por el mármol de la elegante escalinata, significa controlar por etapas el goce de la belleza y del buen gusto subordinados al refinamiento de la ingeniería y a una suprema dirección en lo que lo infalible nunca falta.

Al señorial portal lo sustituye el dintel iluminado que parece una sonrisa que guía hacia las rutas de la gentileza. La gentileza se mezcla a la elegancia para una instintiva genuflexión ante el esplendor de un gran salón, a base de dorado y de cortinajes a tono, en el que un tinte europeo de siglo diez y seis, se extiende para las grandes ocasiones del frac o del impecable uniforme.

Por otra ruta, con colorido de mañana clara y al través de un detalle andaluz que completa un tropicalismo controlado, otro salón con líneas modernistas, se repuja de madera fina del corazón de la sierra y entre el ámbar del espinillo y el semitono del capax, la decoración científica se manifiesta con libertad mezclada de discreción.

La caoba no cede su imperio y cuando la curiosidad espoleada y satisfecha, alcanza a los amplios comedores, lo centenario enarbola su banderín de triunfo al esculpir en los revestimientos, en las cornisas y en los techos, el prestigio de preciosa de nuestra mejor obra ornamental. Por

H O R A C I O A . A . F E B L E S

sobre la técnica y la exigencia del mobiliario exótico, la caoba se empina soberana y triunfal.

Pero las rutas continúan bifurcándose con otra iluminación acogedora. La curiosidad se detiene estupefacta bajo el peso de la sobriedad y de la corrección de estilo del más amplio de los salones, estilo nave aunque de líneas rectas, circuido en todas las orientaciones por el más cuidadoso tallado que envuelve las paredes, pero que protege la copiosa biblioteca.

Lo señorial vuelve a reflejarse en la gran mesa central, pero como es el despacho de un padre, la curiosidad a veces pecadora, mueve un resorte y encuentra que el corazón del artístico tallado lo forman, con su incesante palpación de horizontes, las obras más escogidas. Quizá un resorte nos ofreció la tentación de una obra de consulta, pero hay otras que dan la sorpresa de una calcomanía o la de un figurín infantil. Es que por sobre todo lo señorial, esa gran nave es la biblioteca de un padre amoroso y visionario.

x x x

La admiración abrumada de color y de ritmo, buscó el refugio del aire libre atraída por la música del mar, pero al ampliarse el horizonte, desde otra elevada escalinata en que el granito tiene su turno, el resplandor lunar sobre las olas discutía las armonías de la belleza a las combinaciones de luces que ponían su nota modernista sobre el baño romano, en extensión y en arte, que enmarcan pabellones en los que la esplendidez se escondía para imponer su turno.

La atención otra vez quedó dominada, pero confusa ante el refinamiento bajo un techo augusto y la naturaleza, con todo su esplendor, bajo la comba de una noche azul entre música de olas y el silbar de los pinos.

A medio cerrar los párpados, pero ávidas todas las fi-

CRONICAS DEL CENTENARIO

bras, el espíritu se entregó al goce perfecto, entre terrenal y etéreo, del más inefable deleite.

X X X

Todas las ocasiones del Centenario han tenido su propio anfiteatro. Y por eso, para agasajar socialmente a las Misiones Extranjeras que en la inolvidable cortesía de tantas naciones poderosas y amigas se adhirieron al máximo regocijo dominicano de su siglo de vida, debía de ser en ese ambiente de su casa solariega en que el Ilustre Presidente Trujillo, del brazo de la Primera Dama, Doña María Martínez de Trujillo Molina, ofreciera a las Misiones sus cumplimientos personales, como Jefe del Estado y como espléndido caballero de la sociedad que apuntala con su protección.

Para aquel ambiente el desarrollo de la brillante recepción debía alcanzar la más completa esplendidez, la que pudo gozarse desde cualquier ángulo de aquella torre de marfil en la que se refugia el Jefe, no para aislarse, sino para prodigarse a la Patria y a sus amigos al través de sus meditaciones.

Las horas transcurrían al aire libre con un extraordinario desco de la concurrencia de poder atrasarlas. Personalmente los espléndidos anfitriones dominaban los más sencillos detalles y cuando amparó de nuevo a la elegante concurrencia el techo acogedor de la mansión y los fastuosos comedores ofrecieron todo lo que el mejor gusto pudiera exigir, se pudo apreciar lo que vale para un líder de multitudes y un líder del trabajo, tostarse bajo el sol en las campiñas en que se labra la riqueza, para tener un dulce rincón que adorna el mármol, adormecen los pinos y llena de caprichos una mano infantil sobre sus estudios de calcomanías.

La multiplicada Primera Dama que ostentó sobre sus prerrogativas la más alta de fina dueña de casa, ataviada en delicado azul, como una evaporación condensada de las aguas iluminadas de la hermosa piscina, adornó con su pre-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

sencia y con su atención personal, los momentos más felices de esa noche inolvidable de gran tono.

X X X

Una vez, en el corazón de la sierra, anonadada nuestra atención por una de esas imponentes manifestaciones de la naturaleza, pasamos horas repetidas contemplando la brillante cabellera de espumas del Jimenoa al saltar de la elevada roca al cauce en que se desliza después cantarino y travieso entre montículos y valles.

Con sonora impetuosidad la delgada catarata se despeña desde la alta roca gris que rodea el verdor oscuro del bosque como si deseara contenerla, pero a los lados, como rizos de esa cabellera de espumas, dos o tres chorros menores adornan el conjunto para envolverse luego en el sonoro desplome de las aguas que no forman abismos, sino como una ebullición de perlas en el fondo azul del cauce.

Y esa noche de Estancia Ramfis, cuando la elegante concurrencia volvió a gozar del ritmo del baile alrededor de la piscina que parecía un espejo, un chorro impetuoso y sonoro rompió la tranquilidad azul de lago, pero trajo sonoridad de selva a la escena bellísima, como si desde el corazón de las montañas surgiera una voz concertante para completar aquel maravilloso conjunto.

Y al llegar la hora de las genuflexiones, saturada la atención de esplendidez y de refinamiento, en la imaginación se imponía, al través de la cabellera luminosa del Jimenoa, que el corazón de la Sierra, que lo es de la Patria, palpité siempre emocionado en esa noche de gran gala en la casa solariega del Benefactor..

Marzo de 1944.

XIII

Las Misiones Deportivas.— La unidad antillana al través del Centenario.— Desfile de banderas en el Perla Antillana.— La serenidad del Jaragua y el bullicio del Volley-Ball.

Por HORACIO A. A. FEBLES

Tan solemne, tan extraordinarios y tan emocionantes fueron todos los actos del Centenario, que parecería imposible que se hiciera lugar para incluir en el relato de estos sucesos la actividad deportiva, pero es que estos eventos se desarrollaron de tal manera y han tenido tan especial representación, que es muy justo y casi indispensable dedicarle toda la atención que merecen.

En primer término, la concurrencia de las Antillas Mayores, Cuba y Puerto Rico, con una nutrida representación de jóvenes y señoritas, a los diversos espectáculos organizados, ha dado a nuestra vecindad un sentido de realidad perfecta y ha sumado una significación muy digna de especial observación a las relaciones antillanas, que de ese modo, saltando por encima de los formulismos oficiales, han acercado a los pueblos hasta abrazarse estrechamente, con un conocimiento y una recíproca comprensión que será la raíz y la base de intercambios de todo género muy útiles a la vida antillana, social, política y económicamente.

No cabe duda que el apoyo y facilidades que viene dando hace tiempo la esfera oficial al desarrollo del deporte,

CRONICAS DEL CENTENARIO

desde el aula escolar hasta los círculos que bordean el profesionalismo, ha fomentado en el espíritu de la juventud dominicana una afición notoria a todos los deportes, hasta el extremo de haber conquistado puesto honroso en los torneos internacionales en que ha terciado. Son muchos los dominicanos que abrillantan equipos deportivos extranjeros.

El deporte es agilidad, lucha, sagacidad y determinación impulsiva, características de nuestro temperamento, que primero fué adaptable a la manigua y que es tan dócil, cuando es voluntario a los requisitos de la maquinaria y del taller. Ese debe ser el origen de nuestra vocación deportiva, además del aliciente festivo, que tanto nos conquista.

Con esas inclinaciones, justo es recordar los días del bullicio, de alegría popular y de inquietud incontrolable que precedieron a los actos oficiales desde que los primeros aviones comenzaron a dejar su carga, también bulliciosa y alegre. Las esquinas se perdieron entre los grupos, los cafés se colmaron y las multitudes se crecieron como torrentes que todo lo arrollaban hacia donde se dirigieran. Las masas del deporte sobrepasaron desde un principio todo lo previsto para el Centenario y es muy justo reconocerle la importancia de su concurso para esos días del regocijo del pueblo, que lo fué del Jefe Ilustre que con tanta precisión le diera a todos los sectores su propia y amplia participación.

Abarcar en los espacios de una crónica las diversas etapas de los sucesos deportivos es tarea difícil, por lo que tenemos que limitarnos a la vinculación de esas actividades, en su aspecto social, con la intención y desarrollo del Programa oficial de una fecha tan trascendente como el Primer Centenario de la República.

Sentado ya que la previsión extendió a todos los sectores la participación adecuada, se debe poner de relieve la demostración que hiciera la extraordinaria concurren-

H O R A C I O A . A . F E B L E S

cia que llenó el Perla Antillana la bella tarde en que se inició la justa deportiva.

Palcos, gradas, sol, pista y caminos fueron estrechos para la multitud. Las tres ciudades yuxtapuestas de la Gran Ciudad Trujillo se desbordaron alegremente. Y cuando desfilaron los equipos y sus delegaciones respectivas frente a la Grada Principal, vistiendo sus colores y enarbolando sus insignias, recibieron un nutrido aplauso que más que saludo fué un abrazo.

Desfilaron en primer término los cubanos y al izarse el pabellón de Cuba y entonarse el Himno Bayamés, la ovación debe haber estremecido a su nutrida e importante Delegación. A seguidas desfilaron los puertorriqueños con la carga de su bien ganada simpatía, aplaudiéndose también la bandera y el Himno en un doble homenaje a dos pueblos. Y finalmente, cuando entró al campo el equipo dominicano, el estrepitoso aplauso fué el presagio de la bien ganada victoria que se alcanzó después.

Esa tarde deportiva del Perla Antillana, tarde de lujo y en grande de Ciudad populosa para el beisbol como lo fué la tarde hípica, puso de relieve no sólo la cooperación popular a la celebración del Centenario, sino los adelantos alcanzados en esa tendencia moderna de fomentar con el deporte al aire libre, la mejor salud, el desarrollo físico, la agilidad mental, la comprensión, el estrechamiento social y la alegría de vivir, como se vivió intensamente entre puertorriqueños, cubanos y dominicanos en las inolvidables semanas del Centenario.

x x x

En los terrenos del fastuoso Hotel Jaragua, en el que a veces, sobre la losa azul de la piscina se tiende una sirena de ojos glaucos y rubicunda como la flor del maíz, para tostarse bajo el sol, sin otro testigo que alguna displicencia sajona al través del humo de una pipa cansada, se erigió

CRONICAS DEL CENTENARIO

una cancha, desde luego apropiada, para el público de intramuros y de los ensanches que presenciaria los encuentros en que terciaran las cubanas y las puertorriqueñas, con todo lo que ellas podían mostrar de sus agilidades y de sus atractivos

Y qué difícil se hizo llegar a la Cancha del Jaragua! Si no hubiera tantos millares de testigos nos dirían exajerados. Pero lo cierto es que durante dos semanas, cuando ya en la mañana no se expendían boletos para el espectáculo, era preciso ir por la tarde para encontrar asiento para los torneos que se comenzaban a las 8 de la noche. Es decir, se puso de moda cenar en las gradas del Jaragua para poder ver jugar a las muchachas.

En cambio, del otro lado, bajo los paraguítas del aristocrático hotel, quizá estudiaban sus carnets para que las horas hicieran milagros, un centenar de diplomáticos que aprendieron a cambiarse de trajes como los malabaristas.

Uno de ellos, pensando con mirada vaga sobre el deporte, mientras cinco mil personas aclamaban en la Cancha del otro lado, contestó al ser interrogado sobre el Basket Ball: no he tenido tiempo para verlo, pero lo oigo todas las noches. Así dijo y se quedó pensando, con una mirada vaga, medio cansada.

x x x

Y cuando todavía los ecos y las ondas repetían oleadas de aplausos, aplausos, aplausos... del Centenario Dominicano ha surgido la unidad deportiva antillana, una etapa de esa otra unidad total que tan extraordinario destino ha de tener en la historia de América.

Marzo de 1944.

X I V

Otro día en la Ciudad Benemérita.— La geografía de las Piedras Vivas.— El premio de una medalla.— Un saludo sin ceremonia en la casa propia.— Mensaje a las Misiones.

Por HORACIO A. A. FEBLES

La venda de la Justicia es el elemento más transparente para ver con claridad, sobre todo a grandes distancias y para consolidar las verdades que pertenecen a la historia.

Justicia se hizo en San Cristóbal, Ciudad Benemérita por Resolución del Congreso Nacional, Cuna de la Constitución y Cuna del Benefactor de la Patria, el 29 de Febrero, cuando ya habían llegado en la Gran Ciudad Trujillo a la más luminosa cumbre del éxito, las ceremonias del Primer Centenario. Justicia clara y honradora, por genuina y oportuna, al reverenciar al líder dominicano, ilustre hijo de aquella tierra pródiga, que tan patrióticamente y con tanta pompa y solemnidad estaba rindiendo, de brazo con el pueblo, la apoteosis a los Padres de la Patria, tan ardientemente deseada por el pueblo, pero que jamás pudo soñar que alcanzara tan inusitado relieve.

Esa justicia se materializó en las piedras de un sencillo pero significativo monumento levantado por la voluntad, el concurso y el entusiasmo de todas las provincias, en una paciente labor muy digna de las disciplinas de la Epoca.

x x x

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

El Monumento de Piedras Vivas tiene una geografía profundamente interesante, no sólo por haber sido levantado en la plazoleta en la que está ubicada la casa en la que vió la primera luz el Generalísimo Trujillo y haber sido erigido frente a la Avenida que lleva el nombre de Constitución, sino por la procedencia del material con que ha sido construído el monumento.

Quizá para los que lo ignoran, porque la precipitación desvirtúa a veces la esencia de los actos que una información a la ligera más bien recortan que completan, parecería curioso la diversidad de colores y de formas de las piedras que desde la base hasta el extremo del obelisco que semeja la hoja de una espada, proceden de cada una de las zonas del país que integran las provincias. Piedras azules, grises, amarillas, casi rojas; piedras claras, casi negras, brillantes o mate; piedras de El Soco, de la Cordillera, de las moles del Cabo Samaná; desenterradas quizá de los arenales de La Línea; recortadas de la lava petrificada y puntiaguda del Bahoruco; alguna piedra centenaria de las orillas del Ozama; piedras amarillentas asoleadas en Azua; piedras oscuras de los valles de La Vega y de Duarte; piedras talladas de Macorís del Este y piedras redondas, como proyectiles, de las zonas de Cachimán y de Beler. Piedras de toda la República, para el homenaje al gran Constructor que tan sabiamente ha elevado la piedra a tan alto rango, en puentes, edificios, canales, cuarteles y caminos, hasta unirlos hoy, en los días del Centenario, con moderno pulimento, en paralelas adecuadas en el turno del mármol..

Frente a ese monumento, en esa mañana de sol y de evocaciones, la mirada se elevó desde el florecido jardín que adorna las bases a la leyenda en bronce que testifica la voluntad de las Provincias en homenaje al Jefe Supremo, pero se detuvo la mirada, dominada por el pensamiento, en los pequeños mapas que forman cada piedra, como si en esa diversidad de formas y de colores, se expresara el esfuerzo de cada región y su entusiasmo de ese modo eternizado. Si

H O R A C I O A . A . F E B L E S

el tallado hubiera sido original, en cada mapa de piedra se habría pintado la psicología de cada provincia.

Eso es el Monumento de Piedras Vivas: un documento eterno, de expresión elocuente, de la vinculación de la Patria reconstruída y de su Ilustre Benefactor.

La idea, realizada, ha pasado los límites de su intención y se ha convertido en elemento histórico de extraordinaria significación.

x x x

Al presentarse en la embellecida plazoleta el Ilustre Presidente, acompañado de la Primera Dama, ya había millares de personas que llenaban todos los espacios y mientras los escolares que tomaron posesión de su hermoso edificio, pocos días antes en la misma Avenida Constitución, presenciaban la ceremonia con un aspecto muy distinto al anterior de su dignificador alojamiento, se formaron en uniforme de gala los alumnos del Reformatorio, con armas de madera al hombro y presillas que acariciaban con manos quizá febriles mientras volaban sus ojos y sus pensamientos a las apuestas filas del Regimiento que había rendido honores al Primer Magistrado.

Y más allá, detrás del vistoso grupo de las Misiones extranjeras, esa peculiarísima población de San Cristóbal y de sus campos, se quedaba absorta, ante la brillantez del acto.

Qué interesantes para un análisis y un estudio de la evolución en catorce años, los rostros de esos habitantes que no estaban impasibles, pero tan poco asombrados!

Es que frente al Monumento con que el pueblo le honraba, en esa mañana de sol fuerte, surgía ya de entre un alto andamiaje, la arquitectura del colegio San Rafael, retribución de albergue y de cultura con que responde el Jefe a las manifestaciones de adhesión con que se premia su iluminada labor de gobernante.

CRONICAS DEL CENTENARIO

Fué que allí mismo, entre ovaciones, el Señor Secretario de Estado de Agricultura, Industria y Trabajo puso sobre el pecho levantado del Ilustre Jefe la medalla de Honor de Agricultura, galardón bien ganado por el Primer Agricultor que descansa los días que le deja libre el Gabinete en que resuelve los arduos problemas del Estado, tostándose bajo el sol, escogiendo semillas, seleccionando sementales y abonando surcos.

Al monumento de Piedras Vivas se sumó en esa memorable ocasión el Ejemplo Vivido de lo que enseña, predica y realiza con sus manos, el visionario que ha podido celebrar el Centenario con la pompa y fastuosidad que lo quería su pueblo.

Los diplomáticos que en la Capital engalanada gozaron días de esplendor, han debido hurgar en aquella ceremonia y en el significado de ese monumento, lo que puede la unidad de un pueblo, bello mensaje especulativo para la unidad de las naciones.

x x x

La mañana se completó con una visita sin el rigor de los protocolos al hermoso edificio del Partido Dominicano en la misma Avenida Constitución. Parece que este vocablo hace florecer las ideas y las cosas.

Ya había sido inaugurado, pero al llegar al local el Jefe Supremo del Partido Dominicano, la poderosa organización que respalda al Generalísimo Trujillo en su gestión oficial, se sintió como en su propia casa, anfitrión sin las ligaduras de las jerarquías y de los protocolos, por lo que inesperadamente, al través de sonrisas y de inclinaciones de simpatía, el Honorable Presidente se dirigió al sitio de honor de las Misiones y estrechó la mano, individualmente, de cada uno de los diplomáticos que visiblemente agradecieron esa actitud de camaradería, de contacto personal,



H O R A C I O A . A . F E B L E S

de efusión y de bien ganada cortesía, del gran líder que momentos antes había sido galardonado tan destacadamente.

Por eso en esa mañana esplendorosa de la calle Constitución, al Monumento de Piedras Vivas se sumaron los Ejemplos Vivos de la vida dominicana en esta Era de Trujillo que ha producido la celebración del Centenario.

Así es el Jefe, muchas veces, en San Cristóbal y en muchas partes, cuando necesita sacudirse de los protocolos de sus consecuencias.

Marzo de 1944.

X V

Un día de inauguraciones.— Secuela del discurso de Santiago.— Concreto, bronce, obreros y arte.— Desde Sierra Prieta a la Base Naval.

Por HORACIO A. A. FEBLES

Después de los 101 trabucazos por la moderna artillería dominicana que es un elemento demostrado de las Naciones Unidas, al encenderse la Lámpara Votiva en el Baluarte del Conde, acto culminante de profunda reverencia histórica a los Fundadores de la nacionalidad, la celebración del Centenario se orientó hacia un nivel actual en las inauguraciones de las obras conmemorativas de la meta iluminada alcanzada por la República.

Ese día de las inauguraciones fué el 29 de Febrero y cuando parecía que todo había terminado, para nosotros comenzaba el segundo siglo al que se lanzan los dominicanos desde lo alto de edificios, torres, monumentos y amparados por símbolos de una nueva vida positiva, con una perspectiva más calculada y más precisa, para seguir perfeccionando la obra iniciada por los Fundadores y completada por el Benefactor en su infatigable afán de mejoramiento.

Al simbolismo y a la evocación históricos siguieron las realizaciones que tuvieron su turno el 29 de Febrero.

X X X

CRONICAS DEL CENTENARIO

La obra culminante del Centenario, el Palacio de Justicia, no pudo terminarse a tiempo, porque el tráfico internacional no podíamos controlarlo. Pero podía admirarse, casi concluído, el hermoso edificio en el que la suntuosidad, la amplitud y una apropiada aplicación arquitectónica, objetivan el famoso discurso del Benefactor en la Ciudad de Santiago externando su alto concepto de la Justicia. Ese palacio demuestra a esta generación y le explicará a las futuras, que la palabra del Ilustre Jefe se traduce siempre en realizaciones incontrastables. Todo tiene su turno, porque todo no puede hacerse a la vez.

Esa obra no fué inaugurada, pero fué admirada. Y en cambio, en ese ocupado y prolongado 29 de Febrero, porque el año del Centenario debía tener un día más, se escogieron algunas obras para que las inauguraciones, que es una característica de las ceremonias de esta Epoca, tuvieran su turno halagador.

Frente al mar, que parece que tiene un nuevo ritmo para halagar los oídos y la vista de los capitaleños que se solazan en el Rompeolas, en el puerto modernizado, en la Avenida Marine Corps, en el Club de la Juventud, y en la Avenida George Wáshington, en el Parque Ramfis, en el fastuoso Hotel Jaragua, en el Casino de Güibia, en el Balneario Infantil, en Estancia Ramfis y en el moderno Frigorífico (tenía que cambiar el mar!) frente al mar, donde hacía tiempo levantaba una montaña de empirismo y de retraso higiénico un viejo matadero que rodeaban casuchas destartaladas y se vaciaba en una playa siempre sucia que atinadamente se llamaba El Tripero, madriguera de tiburones y atracción de holgazanes y otros tipos, frente al mar que además de llamarse Placer del Estudio se puede llamar ahora Estudio de Bellezas, ha trazado la mano del Generalísimo otra de sus bellas concepciones de ornato. Allí, en lo que fué lugar de inmundicias, se ha construído una bella plazoleta al suprimirse una cuadra inútil para empalmar los dos paseos de la orilla del Caribe con un semicírculo

H O R A C I O A . A . F E B L E S

sobre la ensenada de doscientos metros que formaba la antigua playa. La Avenida George Washington, prolongada desde San Gerónimo, es una arteria de tránsito sin interrupción hasta la histórica Ceyba de Colón, aledaña al puente sobre el Ozama. Parece un sueño, pero es una realidad perfecta de la Epoca.

Para evitar el viaducto la curva de la Avenida que la une al antiguo paseo Padre Billini, le ha sumado belleza al agregar variedad a las líneas, sobre todo creando espacio para esa jardinería ornamental que tanto adorna a Ciudad Trujillo.

A esa visión del Jefe se sumó otra, pues al centro de la plazoleta creada, el Consejo Administrativo del Distrito erigió el Monumento de la Independencia Financiera, el otro homenaje en piedras y mármol que como el Monumento de Piedras Vivas en la Ciudad Benemérita, sintetizan la gratitud del pueblo dominicano al eminente dirigente que lo ha conducido tan gallardamente a la celebración del Centenario gozando de tantos y brillantes atributos.. La piedra viva de San Cristóbal celebra la paz; el mármol y el bronce de la Avenida celebran la Independencia Financiera, creadora del crédito financiero y económico con que se lanza ahora, con ese nuevo elemento poderoso del que carecíamos, hacia mejores conquistas del progreso la República Liberada.

En dos alas majestuosas, símbolo de vuelo, porque en esta Epoca las alturas son la orientación, sintetiza la inspiración escultórica la significación del monumento, que completan las inscripciones en bronce con las figuras de Trujillo, Hull y la República sin cadenas, la altura definitiva que hemos alcanzado con la labor diplomática de Trujillo Embajador al suplantar las Convenciones a que nos condujeron los errores y las ambiciones políticas de épocas pasadas.

En el Empalme, como en San Cristóbal, las Misiones han debido auscultar otro motivo palmario de la unidad

CRONICAS DEL CENTENARIO

de opinión del pueblo dominicano para responder a su Benefactor.

Cuando el Mayor General Héctor B. Trujillo, conduciendo la ceremonia, cortó la cinta que entregó al tránsito público la Avenida prolongada, debe haber sentido una emoción no menos intensa que la que embargó su espíritu al enarbolar la Bandera del 27 de Febrero en el Baluarte al compás de los 101 trabucazos históricos.

El Himno Nacional selló esa hora inicial, sencilla pero imponente, de ese magnífico día de las inauguraciones cuando estaba terminando el mes del Centenario.

x x x

La Liberación Financiera ha sido la raíz de diversas expansiones. El día de las inauguraciones se enfocaba hacia el concreto, el bronce, el ornato y el arte, pero surgía, entre ese concierto significativo de civilización, el brazo obrero que en ese magnífico día recibió su Barrio modernizado.

Otra vez entre los campos del sisal horadados llegamos al perímetro de la promisoría geometría del Barrio Obrero. Qué contentos vivirán los obreros!, pues desde el punto central que adornaba una bandera y desde el cual se extienden las promisoras calles en todas las direcciones de esa maravillosa rosa náutica de la vida futura, se podían contemplar, casi aproximándose, el campo de aviación, el hipódromo, las grandes industrias, el campo de sisal y la prolongación de la Avenida José Trujillo Valdez, como un brazo que desde la Avenida Mella, extiende la Capital para que esté enlazada, permanentemente, la vida obrera al corazón de la Gran Ciudad. Con esos contornos el Barrio Obrero no será un barrio, sino un sector en que residirán los hombres de trabajo que dan vida a cuanto le rodean.

Extendiendo la vista sobre ese contorno modernista se empina hacia el Norte Sierra Prieta, la señal donde co-



H O R A C I O A . A . F E B L E S

mienzan las tierras buenas que bañan el Río Isabela, el Ozama y el Yabacao, triángulos feraces de la agricultura que se acercan al Barrio Obrero por el puente que en 1942 se inauguró como elemento inicial de ese conjunto que al Norte de la Ciudad Trujillo recibirá la riqueza que ha de volcar el cofrè de la cordillera al través de la Provincia Monseñor de Meriño sobre la Capital completada.

Qué contentos estarán los obreros con sus casitas modernas e higiénicas, con luz, agua y mosaicos y todos los requisitos sanitarios del buen vivir.

Club, escuela y parque y sobre todo, gran empeño de aumentar su poder adquisitivo, finalidad primordial en que se afana la visión certera del Benefactor.

Qué contentos estarán los obreros con la celebración del Centenario.

X X X

Las horas volaban, pero la Comitiva Oficial bajó de la colina de las grandes realizaciones y mejores promesas y se detuvo frente al nuevo Parque de Bomberos

Otra espléndida sustitución! Cada vez que desaparece uno de esos recintos en que la incuria y el vicio habían formado un antro indeseable, se deben echar a vuelo las campanas de la satisfacción.

No recordemos esas esquinas, sino celebremos como la voluntad, la constancia y la pericia de los Bomberos han elevado su benemérita institución al plano en que mereció la atención oficial para el mejoramiento a la mirada satisfecha de los que presenciaron la inauguración de su nuevo edificio, que se ve desde el Baluarte, por la calle ampliada y embellecida que todavía tiene al margen el Fuerte de la Concepción donde la juventud capitala combatió una vez con denuedo los resabios políticos que tanto dolor causaron a la República. Afortunadamente todo ese sector lo ha

CRONICAS DEL CENTENARIO

llenado de limpieza y de líneas modernas, el apropiado edificio del Cuerpo de Bomberos.

La inauguración fué solemne y pintoresca, pues a la palabra oficial de los Bomberos, siguieron maniobras que aplaudió el público con entusiasmo.

x x x

Detrás del Hospital Marión, en una porción de terreno en la que cabría espaciosamente cualquiera Universidad de fama internacional, se ha trazado una serie de calles y de emplazamientos de edificios que constituirán en breve la Ciudad Universitaria, para alojar a los Estudiantes que representaron la Viuda de Padilla y a todos los compañeros del prestigioso centro a los que confió el Ilustre Presidente Trujillo en su famoso discurso del 27 de Febrero, la custodia de la bandera.

Allí la concurrencia no vió más que un trazado, pero si volviera, ya verían levantado a casi la mitad de su altura, el amplio edificio de la Facultad de Medicina.

Así es esta Epoca, que nos da facilidades para emocionarnos frente a la casita acicalada de un artesano en el Barrio Obrero y nos hace desear ser estudiantes frente a la majestad de la futura Ciudad Universitaria.

x x x

Volviendo a la ciudad para cruzar el Ozama, pasamos frente al edificio reformado de viejo estilo ibérico, al pie del Alcázar de Don Diego, en que ha sido alojado definitivamente el Museo Nacional.

El tiempo era escaso, por lo que siguió la comitiva al cruzar el puente sobre el Ozama y pasar frente a un campo de aviación británico (otra verdad de las Naciones Unidas) para llegar al fondo de la ensenada que ha formado el Rompeolas y donde se han levantado las edificaciones de la Base Naval.



H O R A C I O A . A . F E B L E S

Qué sorpresa para muchos! En un semicírculo que bordea por el Oeste la ensenada del Puerto Trujillo, se han levantado varios edificios de dos plantas para oficiales, cadetes, guardias, oficinas, salones de estudio, laboratorio y almacenes, y todo lo que es indispensable para establecimientos de este género.

Allí se entrenarán los marinos dominicanos que han de luchar contra las fuerzas agresoras como las que han hecho derramar la sangre de los marinos que han caído en la honrosa lucha por la democracia; y allí tendrán alojamiento propicio las tripulaciones de las unidades amigas que en estos días de emergencia cooperan con las fuerzas dominicanas que cumplen su honrador deber.

Las Calderas está cercana, pero en la Base Naval todo está a mano, inclusive la artillería siempre vigilante que está emplazada en la Fortaleza en que siempre está en pie el Ejército Dominicano.

Nuestra bandera se hundió en las aguas del Caribe al iniciarse la guerra en 1942, pero ya flota, al inaugurarse la base, en tres unidades de patrullaje y de escolta cuyas tripulaciones no olvidarán nunca a los ahogados y a los ametrallados alevosamente al perderse las naves dominicanas.

Esperemos la historia que comienza a desarrollarse de la Base Naval Dominicana en la que flota liberada nuestra bandera para acoger fraternalmente a las que fraternalmente lleguen al amparo del Puerto Trujillo.

x x x

La hora meridiana se imponía cuando al dejar la Base Naval llegó la Comitiva al Palacio del Consejo Administrativo, reconstruido interior y exteriormente a tono con su rango en la dirección de la Ciudad.

Un repetido obsequio era oportuno mientras la concurrencia examinaba los murales que adornan el salón prin-

C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

cial, obra pictórica que tuvo por fuente inspiratriz nuestra historia, desde la Isabela a la Conquista, desde Ovando constructor hasta el ciclón de 1930, devastador y trágico, hasta el período de la reconstrucción en que la Ciudad renace conducida y engalanada por su moderno constructor, el Ilustre Presidente Trujillo.

A esa hora terminó la mañana de las inauguraciones, orientada hacia el concreto, el bronce, el mármol y el arte, honrando a los obreros y preparando a los marinos y a los estudiantes.

El Centenario ha sembrado raíces muy profusamente en el espíritu dominicano. Debemos esperar confiados la hora del florecimiento, que no será menos copioso que el de la semilla sembrada en 1930 y que ahora hemos cosechado con tanto orgullo.

Marzo de 1944.

XVI

La Primera Piedra del Faro de Colón.— La única en esta Era de Piedras Finales.— Reconocimiento de un importante mensaje.— Un testigo silencioso pero alerta.

Por HORACIO A. A. FEBLES.

Un broche de oro, como reza la expresión común, pero que será un broche histórico, cerró la fastuosa celebración del Centenario, al colocarse la Primera Piedra del Faro de Colón, en el sitio que indicara para levantar una columna que señalara el punto culminante de su genial idea, el arquitecto británico Joseph L. Gleave, triunfador del concurso internacional de proyectos para el gran monumento que ha pasado a ser una obligación de las democracias y que ha paralizado momentáneamente la guerra universal.

Ya las multitudes del mes de Febrero se habían aquietado, por lo que en esa mañana clara y bella del 10. de Marzo, cuando Ciudad Trujillo con una disciplina admirable después de la extraordinaria sacudida de diez días se había entregado al trabajo habitual, sin duda más contenta y con nuevo vigor, se verificó la ceremonia dentro de una especial solemnidad, con una característica oficial e internacional de honda significación, ya que se unían las Américas, con aquel acto de singular simbolismo, al regocijo de la República Dominicana por medio de un vínculo material que ya habían manifestado con su presencia las Misiones Especiales.



C R O N I C A S D E L C E N T E N A R I O

Ya hemos dicho todo lo que se admira al Norte de la Ciudad para llegar al Hipódromo y al Barrio Obrero, pero en esa mañana del primero de Marzo, los testigos de la singular ceremonia para llegar a la colina que ha consagrado la Unión Panamericana, se han deslizado en sus vehículos a lo largo del astillero en que se ha materializado una ayuda muy útil para la contienda contra los totalitarios, se han deslizado al margen de la Base Naval, han podido contemplar de cerca lo que circunda y abriga el Rompeolas y cruzaron sobre las pistas de bien cuidado césped en que un aeródromo británico, en el otro extremo de la Ciudad, completa el equilibrio de dos alas con que se ha de remontar a las alturas del bienestar, el país que ha sabido cumplir con su deber. Es decir, la Ciudad crece en todas direcciones y por todas las orientaciones siembra la previsión que ha de favorecer a los ciudadanos y a las naciones que se asocien al propósito ya visible de crear y sostener un mundo mejor para la vida de la libertad.

La colina en la que tuvo en tierra dominicana un asiento propicio la Unión Panamericana para un acto oficial de su trascendental misión que ya está cosechando jugosos frutos, estaba rodeada de banderas de todas las Naciones Unidas, en un círculo rodeado de monte sin cultivo, a tres kilómetros de la Catedral Primada, porque el destino ha querido que se reservara ese paraje para la portentosa luz que en honra de Colón iluminará los mares y los cielos e iluminará también la conciencia de América.

La piedra que se colocó al pie de la pequeña columna que señala la colina, procedió de La Isabela, idea magnífica al asociar el primer asiento de la civilización en el Nuevo Mundo a la reverencia con que se premiará al Gran Navegante al través de los siglos. Para la historia, la República Dominicana es un venero inagotable.

Historia nueva se creó en esa mañana brillante, pues cuando el Ilustre Presidente Trujillo llegó al sitio de la ceremonia, se encontró rodeado con la representación total

H O R A C I O A . A . F E B L E S

de todas las naciones americanas y de todas las naciones amigas que han compartido la celebración, testigos notables ante quienes el Legado Pontificio Monseñor Beltrami, oriundo de la misma tierra del Almirante, bendijo la histórica piedra con que se inicia la construcción del Faro Monumental.

x x x

En el mensaje del Dr. L. S. Rowe, Director de la Unión Panamericana, consciente de lo positivas que deben ser las actuaciones de esa organización para robustecer la política que ha dado unidad a las Américas, declara que "Un acontecimiento memorable como el que aquí presenciamos tiene hondo significado, no sólo por ser en la isla predilecta del Gran Descubridor de América donde se erigirá un gran faro a su memoria, sino también por el simbolismo elocuente que encierra". Y abrigamos la ferviente esperanza de que, mediante la generosa colaboración de las demás naciones de este hemisferio, pueda verse concluida esta obra tan extraordinaria. A la vez será una nueva expresión de la solidaridad interamericana tan ejemplar y estimulante para la humanidad".

"Muy inspirador y significativo es el hecho de que la piedra angular de este espléndido monumento se coloque en la efemérides en que la República Dominicana conmemora el centenario de su Independencia. Este glorioso aniversario es de interés continental"

A esas palabras definitivas que procedían de un personaje de la alta esfera de Wáshington agregó las siguientes un notable mexicano, el Dr. Pedro de Alba, intelectual de gran relieve que es el Sub-Director de la Unión:

"La erección de este Faro Conmemorativo, acordada por la libre voluntad y por la común gratitud de todas las Repúblicas americanas, adquiere en esta ceremonia el prestigio de un espléndido y promisor comienzo. Con este ho-

CRONICAS DEL CENTENARIO

menaje a Cristóbal Colón el Centenario de la Independencia de la República Dominicana se impone con el relieve de una jornada continental”

“La presencia de las distinguidas personalidades que integran las Misiones extraordinarias da un carácter histórico al acto de colocar la primera piedra de este Faro Monumental. Ellos llevarán su recordatorio, su crónica y su mensaje de apelación a pueblos y gobiernos del Continente para que con su ayuda moral y económica se realice esta obra en el más corto plazo.

“El Faro de Colón será un testimonio de la fortaleza y de la unidad del Continente americano; monumento perpetuo al genio del Descubridor, y también un foco de luz de esperanza que alumbrará el camino futuro de las Democracias triunfantes”.

El vigoroso intelectual que produjo tan rotundas y bien-intencionadas declaraciones en la histórica ceremonia, ha debido sentir la emoción del reconocimiento del Honorable Presidente Trujillo y la del aplauso de los estudiantes universitarios cuando pocos días después prestigió la tribuna de la Primera Universidad de América en una inolvidable tarde espiritual en que nos ofreció la fruición de su exquisito temperamento.

Cuando volvimos a cruzar el aerodromo inglés y volvimos hacia atrás la mirada, nuestro optimismo dibujó en los cielos las proyecciones luminosas del Faro de Colón.

Esa fué una mañana histórica, de grandes esperanzas y de positivas iniciaciones.

x x x

En esta Era de Trujillo ‘las primeras piedras’ han sido abolidas por el noble afán de concluir rápidamente las obras para iniciar las del turno siguiente. Esa política se abolió en la ceremonia que fué el turno de la Unión Panamericana en la celebración del Centenario, pues el prestigio y los re-

